

**Universidad Mayor de San Andrés
Facultad de Derecho y Ciencias
Políticas
Carrera de Ciencias Políticas**



**REVOLUCION NACIONAL
INCONCLUSA (1952-1964)**

**Postulante para optar al grado de Licenciatura:
German Peters Olivares**

La Paz, Bolivia, enero de 2005.

INDICE

INTRODUCCION

MARCO TEORICO

CAPITULO PRIMERO

1. ANTECEDENTES HISTORICOS

- 1.1. Guerra Del Chaco.
- 1.2. La crisis de la "rosca".
- 1.3. Gobiernos militares.
- 1.4. Nacimiento de partidos Políticos.
- 1.5. Movimiento obrero y rebeliones campesinas.
- 1.6. El Movimiento Nacionalista Revolucionario.

CAPITULO SEGUNDO

2. TEORIA DE LA REVOLUCION

- 2.1. REVOLUCIÓN NACIONAL DE 1952.
- 2.2. CONQUISTAS SOCIALES
 - 2.2.1 Voto Universal
 - 2.2.2. Nacionalización de las Minas
 - 2.2.3. Reforma Agraria

CAPITULO TERCERO

3. LA REVOLUCION INCONCLUSA

- 3.1. PRESIDENCIA DE PAZ ESTENSSORO (AGOSTO - NOVIEMBRE DE 1964)

3.2. TRAICION Y GOLPE DE ESTADO MILITAR DIRIGIDO POR
BARRIENTOS ORTUÑO.

4. CONCLUSION

BIBLIOGRAFIA.

INTRODUCCIÓN

Una revolución es un proceso cuya duración y resultados en el tiempo y el espacio varían, semejante a un relato conformado por un principio, un desarrollo y un final. La revolución constituye una forma de lucha y enfrentamiento a la autoridad y al poder político vigente.

Una situación revolucionaria se desarrolla cuando importantes sectores de la sociedad empiezan a tomar conciencia de que el sistema político social vigente no satisface sus necesidades y aspiraciones, donde el marco imperante es el principal obstáculo que se interpone para impedir la realización de los cambios deseados, lográndose en tal sentido un potencial revolucionario del grupo organizado, que actúa como agente de cambio.

Cuando se ha llegado a esta etapa, los pretendidos reformadores y/o revolucionarios deciden lanzar desafíos al gobierno con el fin último de hacer suyo el poder político. Así, se lucha políticamente en torno a las definiciones de las instituciones autoritarias desde las cuales debería gobernarse a la sociedad y esta sufre, entonces, una crisis de legitimidad. La sociedad tiende a sumergirse en una situación donde las instituciones vigentes tienen cada vez menos peso para hacer frente al conflicto y donde la fuerza se transforma en el mecanismo más y más viable para resolver las manifiestas diferencias. En otras palabras, la sociedad se desliza hacia una situación de guerra interna. La propensión a recurrir a la fuerza es característica de una situación revolucionaria, pero el grado de fuerza también está en función de la duración del conflicto y del nivel de la lucha política en juego.

Bolivia se destaca en Latinoamérica durante el siglo XX por la intensidad de sus luchas sociopolíticas y socioculturales. Tales luchas, si bien han estado asociadas a los cambios y conflictos que se dieron a nivel internacional, han poseído una dinámica muy particular. La fuerza de la sociedad boliviana, a través de sus múltiples actores y variados movimientos sociales, constituye probablemente el

sello de la identidad nacional moderna. (Campero, 1999: 427)

El presente estudio contiene un análisis de la situación revolucionaria del periodo 1952-1964 en Bolivia. La insurrección popular de abril de 1952 tuvo como objetivo la destrucción del antiguo régimen político económico y social, interesándonos puntualizar fundamentalmente los aspectos de ese orden político que a lo largo del tiempo, sirvieron para provocar una respuesta a las demandas en favor de cambios radicales, por parte de importantes grupos sociales.

Si bien esta investigación se concreta, con especial énfasis, a la revisión de un proceso político, económico y social que abarca esos 12 años, toma en cuenta aspectos anteriores a su culminación ya que sólo de esta manera es posible entender cuáles son sus antecedentes históricos. Esa comprensión ayuda también a interpretar el presente, los importantes cambios institucionales y reformas estructurales que se están produciendo hoy en día en la sociedad boliviana.

El transcurrir del tiempo y el hecho de haber sido un actor de varios de los eventos de la Revolución Nacional, me han permitido una lectura más objetiva para comprender mejor la dimensión de los muchos cambios fundamentales que produjo esta revolución y también sus fracasos. El cambio de un sistema oligárquico a otro de tipo nacionalista y revolucionario, la insistencia de los grupos oligárquicos del pasado y los nuevos por recobrar espacios y privilegios perdidos, la oposición interna y externa al partido que liderizó este proceso histórico en alianza con mineros, obreros, campesinos y clases medias, son parte integradora, como dice Bacarreza (19???:9) “de una transformación revolucionaria inédita en América Latina, acostumbrada a sucesivos cambios de guardia en el gobierno, o sea, a lo más, el paso de la administración del poder de unas manos a otras, sin que ello signifique el menor cambio en las anquilosadas estructuras de propiedad y producción.”

Parafraseando a Zabaleta Mercado (1990:22), “he sido en muchos aspectos una

suerte de testigo implicado y, a lo último, un participante secundario y por eso me preocupa escribir acerca de este rico proceso histórico.” Por una parte, yo también “recuerdo el 9 de abril de 1952 bajo el absoluto cielo de metal azul de Oruro, cuando los mineros de San José se descolgaron desde los cerros, tomaron la ciudad y dieron fin a la marcha de los regimientos del sur sobre La Paz. ”Por otra parte, recuerdo el 4 de noviembre de 1964 bajo el cielo azul límpido de La Paz, cuando los aviones de la FAB ametrallaban sin cansancio al Laikakota, el último reducto leal que quedaba de la Revolución Nacional.

Casi todos los estudiosos de este fenómeno político-social coinciden en indicar que la Revolución de abril de 1952 fue una de las revoluciones más radicales del continente, en particular, por el protagonismo decisivo de los cuadros sindicales en el ámbito institucional y del Estado. Además de nacionalizar las minas de estaño y de realizar la reforma agraria, se decretó el sufragio universal y se les dio estatus de ciudadanía a los indígenas; obreros y mineros alcanzaron una participación directa en las decisiones económicas y políticas del país. Se intentó la disolución del ejército (cosa que nunca se realizó totalmente) y se crearon, para reemplazarlo, las milicias campesinas y obreras, que perduraron hasta la caída del gobierno de Paz Estensoro en Noviembre de 1964 tras el golpe de Estado del general René Barrientos Ortuño, entonces Vicepresidente de la República, hecho que rompió el orden constitucional establecido y determinó el fin de la “Revolución Nacional.”

En términos de Zabaleta Mercado (1983:16), un golpe de estado desencadenó la insurrección de abril de 1952, la Victoria Nacional¹ y un golpe de estado puso fin al proceso de la Revolución Nacional iniciado por esa insurrección.

El periodo boliviano que abarca abril 1952 – noviembre 1964 constituye un interesante ejemplo de un proceso orientado a sacar a una sociedad del extremo

¹ Zabaleta Mercado (1983:16), sostiene que “Victoria Nacional” es la manera que por uso popular se bautizó a la insurrección de Abril de 1952.

atraso y encaminarla a la modernidad por medio de una revolución violenta. Pero, por alguna razón inexplicable, este importante proceso ha sido ignorado durante mucho tiempo por los análisis políticos americanos.

MARCO TEORICO

CAPITULO PRIMERO

1.- ANTECEDENTES HISTORICOS

Para una comprensión de la revolución que se produjo en el año de 1952, resulta imprescindible comprender el carácter de la sociedad y la economía boliviana en el siglo XX y, principalmente, los acontecimientos sociales y políticos de mediados del siglo.

Inicialmente y de acuerdo a la periodización que hace Zabaleta Mercado (1995), en el siglo XX Bolivia ha atravesado por una secuencia de ciclos militares y civiles que obedecen a la doble determinación de las condiciones internas y la dinámica de los hechos internacionales. Los ciclos militares se extienden entre 1934 y 1946 el primero, y 1964-1982 el segundo, en tanto que los tres ciclos civiles de democracia representativa corresponden a los periodos 1899-1934, 1952-1964 y el que discurre todavía en el presente a partir de Octubre de 1982.

En ese contexto, se han producido varios eventos políticos de orden interno y externo que permiten comprender las condicionantes de la insurrección popular del 9 de abril de 1952. Es sin lugar a dudas la Guerra del Chaco, que dejó en el país una terrible sensación de derrota y fracaso, la que ayudó a despertar una nueva conciencia en la sociedad boliviana.

A decir de muchos intelectuales, es la coyuntura de la Guerra del Chaco la que da lugar a una importante discusión sobre la cuestión nacional y al surgimiento de

una conciencia nacional² que se confrontaron por primera vez en el campo de batalla con la realidad de sus diferencias étnicas y sociales. La clase media estuvo cara a cara con la mayoría quechua aymará que no sabía por qué y por quién peleaba. Simultáneamente, las corrientes de pensamiento europeas del marxismo y fascismo penetraban en la sensibilidad de una joven elite intelectual.

Después de la Guerra del Chaco, el sentimiento predominante en la Patria era el anhelo de cambiar el viejo orden dominado por la Rosca con una Nación que atendiese a los desposeídos y postergados, una sociedad que se identificó con el socialismo aunque éste se interpretara de varias maneras. Fue así que comenzó la era de los gobierno militares socialistas, ingresando en el escenario político los partidos de izquierda.

1.1. GUERRA DEL CHACO

La guerra del Chaco que se libró desde 1932 hasta 1935 entre Bolivia y Paraguay por el control de la región del Chaco Boreal, marcó un viraje en la historia política económica y social del país. Esta contienda bélica provocó más de sesenta mil muertos y la pérdida del territorio Boliviano del Chaco Boreal; pese a su aridez y escasa población, el control de esta zona motivó la contienda por el valor estratégico del río Paraguay que la surca. El dominio del río abriría la puerta al océano Atlántico al país que dispusiese de él, una ventaja crucial para los únicos dos países no costeros de Sudamérica y una cuestión de honor para Bolivia que había perdido el acceso al océano Pacífico en 1879. El descubrimiento de

² Entre las principales obras relativas a la discusión sobre la cuestión nacional y el surgimiento de una conciencia nacional en Bolivia se debe mencionar: Sergio Almaráz, *El Poder y la Caída* (1967) y *Réquiem para una República* (1969); Eduardo Arze Cuadros, *Bolivia: El Programa del MNR y la Revolución Nacional* (2002); Guillermo Bedregal, *Bolivia: La Cuestión Nacional* (1995); Amado Canelas, *Historia de una Frustración* (1963); Augusto Céspedes, *El Dictador Suicida - 40 Años de Historia de Bolivia* (1956); Marcelo Quiroga Santa Cruz, *El Saqueo de Bolivia* (1973); Mario Sanjinés Uriarte, *Siempre* (2002); René Zavaleta Mercado, *Lo Nacional-Popular en Bolivia* (1986) y *Bolivia: la Formación de la Conciencia Nacional* (1990).

yacimientos petrolíferos en la precordillera andina alimentaba además la hipótesis de que el Chaco albergaba también reservas explotables.

Durante tres años, 250.000 soldados bolivianos y 150.000 paraguayos se enfrentaron en los cañadones chaqueños. La malaria y otras enfermedades, al igual que la falta de agua diezmaron más los ejércitos que las balas. En lo económico la guerra fue un desastre para ambos países. Años después se descubrió que no existían más yacimientos petrolíferos aparte de los que ya se habían descubierto en la precordillera boliviana del Chaco.

La guerra comenzó el 15 de junio de 1932, cuando una expedición militar boliviana compuesta por 18 hombres encontró una laguna en el corazón de la zona en conflicto. Al ocupar la laguna, el Ejército boliviano desalojó a los pocos paraguayos que custodiaban el lugar ocupando el fortín paraguayo. La laguna había sido descubierta un año antes por los paraguayos, y fue bautizada como laguna Pitiantuta. Su valor era estratégico para provisión de agua.

Durante la larga guerra los paraguayos usaron el estilo de envolvimiento, siempre procurando tener superioridad bélica. Mientras los bolivianos usaron armas caras y modernas, los paraguayos usaron armas más convencionales. La Guerra del Chaco, también fue conocida como la guerra de las semiautomáticas (Madsen en el Ejército paraguayo y Vickers en el boliviano). El 23 de noviembre de 1934 los generales bolivianos frustrados por el desastre y fracaso de la guerra destituyeron al presidente Daniel Salamanca, y lo sustituyeron por el Vicepresidente José Luís Tejada Sorzano.

El 12 de junio de 1935 fue declarado un cese de hostilidades. En ese momento Paraguay controlaba una gran parte del Chaco porque poco antes, el ejército paraguayo había llegado por el oeste hasta el río Parapetí, límite que lo consideraba histórico desde la época colonial española, tomando la ciudad de Camiri y amenazando las ciudades de Santa Cruz, Tarija y Sucre. Hacia la cordillera, el Paraguay tomó las poblaciones de Carandaití, Izozog y la importante ciudad de Villamontes, por el norte las fuerzas paraguayas alcanzaron a los

bañados de Otuquis. El conflicto pasó de ser un conflicto por el Chaco, y se convirtió en un conflicto por la posesión de los pozos petroleros que Bolivia explotaba en la cordillera, los paraguayos fueron repelidos hasta las cercanías de lo que hoy es la frontera definitiva entre Paraguay y Bolivia en las estribaciones de la cordillera de Aguara Güe, luego, se logró la paz.

Después de largas y penosas negociaciones, el tratado para terminar la guerra fue firmado en Argentina el 21 de julio de 1938. El canciller argentino Carlos Saavedra Lamas, convocó a la Conferencia de Paz de Buenos Aires, personaje que había ganado por su pericia y mediación diplomática el Premio Nóbel de la Paz de 1936, por su labor en pro de la paz en general, y en particular por haber inspirado el Pacto Antibélico Saavedra Lamas, firmado por 21 naciones y convertido en un instrumento jurídico internacional. Tuvo un papel importante como mediador para finalizar la guerra del Chaco.

Paraguay resultó el vencedor al conquistar las 3/4 partes del Chaco Boreal estableciéndose para ello los actuales límites internacionales geodésicos. Bolivia recibió apenas una pequeña área hacia el río Paraguay, hoy día llamado Puerto Busch, resultado de la pobre y pésima actuación de los delegados bolivianos. Esta guerra creó una conciencia de desquite dentro del orden civil que fue utilizada por caudillos militares como el coronel David Toro (1935 - 1937), que se alzó en armas contra la presidencia de José Luís Tejada Sorzano que gobernó el país desde 1934 al 1935, y a su vez el Mayor Germán Busch, quien se levantó en armas 1937 - 1939 contra Toro. Es decir, se produjo una era de caos, aprovechada únicamente en el aspecto del soliviantamiento revolucionario que deseaba modificar el pasado.

1.2. LA ROSCA BOLIVIANA

La “Rosca”, fue un término que comenzó a usarse en las luchas políticas de Bolivia durante el gobierno de Hernando Siles, allí por 1927.

La palabra “Rosca” ha significado en la terminología política propia de Bolivia, una maraña enrevesada de intereses de sectores especiales de la sociedad, contra los intereses y la situación de indigencia y de incultura de las masas populares.

Fundamentalmente, tres sectores o círculos de intereses han integrado siempre la “Rosca” boliviana: 1) La aristocracia feudal terrateniente, propietaria de la mayor parte de las tierras activas del país; 2) La gran minería formada por los “Barones del Estaño”, usufructuarios de grandes fortunas internacionales formadas con los metales de las entrañas montañosas de Bolivia y con el esfuerzo mortal de los trabajadores nativos y 3) Los Consorcios imperialistas, principalmente sus agentes criollos dentro del territorio de la República.

El gran interés del gamonalismo, o sea de los terratenientes feudales del país, consistía en mantener el atraso nacional, porque solamente bajo esa condición era cómo podía subsistir el colonialismo agrario. A estos gamonales no les convenía que la tierra en su forma de vasta extensión latifundista se dividiera en extensiones relativamente pequeñas, que pudieran ser cultivadas por los propietarios que las trabajaban personalmente y empleando obrerismo asalariado.

A los grandes mineros les convenía que no hubiera Reforma Agraria ni mucho menos Revolución Campesina, porque de la servidumbre del agro conseguían mano de obra para trabajos mineros, mano de obra dedicada pero resignada a pago de salarios exigüos. Por otra parte, los grandes empresarios mineros contribuían muy poco de sus fabulosas ganancias al sostenimiento del Estado, sus ganancias no las reinvertían en Bolivia y mas bien eran enviadas al exterior donde se asociaban o invertían esos capitales en actividades económicas de las grandes potencias industriales del exterior.

Concluida la guerra del Chaco y cuando los núcleos capitales de la masa popular boliviana constituidos por los excombatientes de las primeras líneas de fuego, los ex prisioneros de los campamentos del Paraguay y los llamados “emboscados” de

las líneas de retaguardia retornaron a la normalidad de los tiempos de paz, la predisposición nacional a una profunda transformación en la estructura y superestructura del país abrió amplias posibilidades al socialismo.

La generación del Chaco cuenta con una gama muy rica de intelectuales siendo los más renombrados, entre otros: Augusto Céspedes, Tristan Marof, Carlos Montenegro, Ricardo Anaya, Guillermo Lora, Porfirio Díaz Machicado, Humberto Vásquez Machicado, Walter Guevara Arze, José Antonio Arze. Casi todos ellos representaron, de una u otra manera, posiciones nacionalistas revolucionarias y/o de izquierda.

Hubo, evidentemente, en los grupos políticos que alinearon en esa tendencia, una conformación ideológica unánime acerca de las causas del atraso de la nación, de la situación de inferioridad económica y cultural de las masas populares y de los problemas nacionales y forma de encararlas para su solución adecuada.

Bedregal (1995:107), sostiene que los intelectuales se convierten en guardianes de la conciencia nacional. Sus escritos, enseñanzas, manifiestos políticos generan un nuevo estado de ánimo que promueve importantes movimientos políticos. Un paradigma en este sentido constituye la obra de Carlos Montenegro **“Nacionalismo y Coloniaje”** cuyos postulados reflejan la actitud de la “inteligencia” nativa, revolucionaria y reformista que sirvió de base para el nacimiento de partidos políticos como el MNR, PIR, POR y FSB. Los intelectuales del nacionalismo y de la izquierda nacional, lograron estructurar una corriente bien organizada y coherente de acción política y de orientación ideológica. Junto a líderes políticos como Víctor Paz Estensoro, Hernán Siles Zuazo, Juan Lechin Oquendo, los intelectuales se constituyeron en interlocutores validos del país emergente, en la acción transformadora del país, y en la trayectoria de resolver la cuestión nacional.

La Revuelta del 20 de diciembre de 1943 surgió de una situación de repudio

engendrada por la guerra del Chaco y su desenlace a las fuerzas tradicionalmente conductoras de la política nacional. A lo largo de la historia de Bolivia, fueron la aristocracia de gamonales terratenientes y una oligarquía de mineros y latifundistas, quienes gobernaron al país, tratando de satisfacer solamente sus intereses de predominio económico-político, olvidándose deliberadamente de las grandes masas populares, miserables e incultas.

Aquel repudio de los ex combatientes del Chaco fue general. La Logia Radepa, organizada en los campamentos de cautivos, percibió ese repudio general y lo hizo uno de los motivos de su existencia y de su lucha. Por su parte, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, desde las actuaciones preliminares a su organización, cuando sus principales líderes pertenecían a las agrupaciones de socialistas moderados o de los partidos llamados “extremistas” que se fundaron en el fenómeno de la guerra, durante su desarrollo o a su conclusión, también recogió la reprobación popular a la gestión de los partidos tradicionales de la “Rosca” y en su propósito de lucha intransigente contra ella, como causante de las desgracia nacional.

Valencia Vega (1988) al referirse al papel que jugaba la llamada Rosca señala: *“Por eso es que al triunfar la Revolución Nacional gestada por la Logia Radepa y el Movimiento Nacionalista Revolucionario, los sectores de la Rosca boliviana, y particularmente los partidos que la sostenían, fueron desalojados del gobierno, por los menos de los cargos espectaculares. Sin embargo ese desplazamiento de las Rosca solo fue en ciertos niveles políticos, pero en la administración y en la economía del país, los hombres de la Rosca se mantuvieron incólumes.”*

De todas maneras, a la Rosca como entidad superior al mismo Estado, no le agradó el desplazamiento que sufrió de los altos cargos políticos del Estado, y aunque no sufrió lesión en sus intereses económicos y en su prepotencia social, se consideró ofendida y adoptó una actitud de oposición enconada y aún de resistencia contra el gobierno de Villarroel, tachándole como totalitario.

1.3. GOBIERNOS MILITARES

Después del Gobierno del Presidente Salamanca en el año 1934, sucedieron una serie de caudillos militares que gobernaron el país desde 1934 al 1935: el Coronel David Toro que se alzó en armas contra la presidencia de Tejada Sorzano en el año 1935 y que a su vez fue derrocado por el Teniente Coronel Germán Busch que se levantó en armas 1937 y que gobernó hasta el momento de su suicidio en 1939 lo que dio lugar a una etapa de continuos cambios de gobierno.

Le sucedió en el mando el general Carlos Quintanilla (1939 - 1940), que hizo entrega constitucional del Poder al general Enrique Peñaranda (1940 - 1943), el cual cayó por una revolución de tipo militar encabezada por el Teniente Coronel Gualberto Villarroel (1943 - 1946) en alianza con el MNR. Villarroel realizó un gobierno de carácter nacionalista y se le atribuye responsabilidad de los fusilamientos de los grandes representantes de la Rosca llevados a cabo en Oruro y Chuspipata. Estos crímenes políticos deformaron las buenas intenciones de éste, quien fue asesinado por la turba levantada el 21 de julio de 1946. Se realizó entonces una reforma constitucionalista y ascendió a la presidencia Enrique Hertzog (1947 - 1949), quien sin concluir su mandato entregó el poder al Vicepresidente Mamerto Urriolagoitia (1949 - 1952). Producidas las elecciones de 1951, triunfó la fórmula encabezada por Víctor Paz Estenssoro a la cual sin embargo le negó sus derechos la Junta Militar encabezada por el General Hugo Ballivián Rojas, quien es derrocado el 9 de Abril de 1952 por la Revolución encabezada por el MNR y dirigida por Hernán Siles Zuazo y otros líderes revolucionarios y políticos como Juan Lechin Oquendo y Walter Guevara Arze.

1.4. NACIMIENTO DE PARTIDOS POLITICOS

El periodo 1935-1941 fue rico en el ámbito político y marcó el nacimiento de los partidos que sustituirían a liberales y republicanos.

La figura dominante de la oposición de izquierda durante la guerra y la post guerra fue Gustavo Navarro, mas conocido como Tristan Marof. Este político vivía exiliado en la Argentina, formando varios grupos de propaganda antibelica y promoviendo la deserción de los soldados bolivianos sobre los cuales actuaba con una combinación de motivaciones, desde la predica revolucionaria hasta la marginalidad de los campesinos, pasando por los privilegios y discriminaciones entre blancos e indios.

En 1932 la población rural constituía el 80% de los habitantes de Bolivia, enorme masa de bolivianos que segregados por una sociedad controlada por una minoría blanca hostil, dueña de los latifundios y de las minas. La población indígena tenía la prohibición de entrar al centro de las ciudades y era sujeto de todo tipo de abusos por parte de las autoridades que respondían a los intereses y mandatos de los grupos de poder, trasladándose en épocas de la guerra las distinciones de la vida civil al campo de batalla, según relata Mariano Baptista Gumucio (1996) en su obra **Breve Historia Contemporánea de Bolivia**. Los males del país no estaban en los indios y cholos, sino en la opresión y explotación de la oligarquía minera, feudal y del imperialismo.

En Argentina, en 1935 se logran unificar las fuerzas de izquierda incluyendo el grupo de Marof, naciendo de esta forma el Partido Obrero Revolucionario (POR) de tendencia radical trotskista, su consigna proponía la organización unitaria de obreros y campesinos para la conquista del Estado Socialista.

Con la desmovilización de los excombatientes del Chaco que salían con un descontento e ira se produjo el rechazo total a los partidos tradicionales, la repulsa del orden establecido y la necesidad de un cambio. Tal era el desprestigio de los partidos tradicionales que industriales mineros como Carlos V. Aramayo trataron de formar un sustituto, el Partido Centrista, que no prosperó.

Se organizó una célula socialista revolucionaria compuesta por los excombatientes desmovilizados del Chaco más otras agrupaciones consiguiendo constituir una entidad denominada Confederación Socialista Boliviana (CSB) liderada por Enrique Valdivieso.

Finalizada la guerra, también surgió rápidamente el movimiento sindical. Los sindicatos de obreros, de empleados y artesanos y de organizaciones estudiantiles se multiplicaron; se funda en Cliza, Cochabamba el primer sindicato campesino por obra de los marofistas. Los radicales organizaban también “Sobiets” de excombatientes, de existencia esporádica.

A consecuencia del fracaso de la guerra surgió una promoción de oficiales jóvenes, con un espíritu subversivo originado en el cautiverio. Así nació RADEPA en campo Grande ubicado en los suburbios de Asunción del Paraguay que era un acantonamiento de prisioneros de guerra. Entre los cautivos una parte eran oficiales profesionales y otra gran parte oficiales de reserva movilizados, donde estaba prisionera una brillante juventud militar que había caído víctima de los percances de una guerra hecha sin ninguna preparación, tal como relata Francisco Barrero Urquidi (1976) en su obra **RADEPA La Revolución Nacional**. Razón de Patria fue fundada por Elías Belmonte Pabón, un aviador que fue uno de los primeros prisioneros de guerra en el Paraguay. El 2 de mayo de 1935 se comprometieron los primeros siete Radepistas: Sub -Teniente Antonio Ponce M., Clemente Inofuentes, Jorge Calero, Carlos Zabalaga, Félix Luna Pizarro y Rafael Sainz, este grupo se ampliaría más tarde durante la prisión de guerra.

En 1937 nace la FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA (FSB) inspirada en el fascismo y la falange española. Tuvo como líder a Oscar Unzaga de la Vega que con un grupo de universitarios bolivianos que estudiaban en Santiago de Chile y con la inspiración próxima del partido nazi chileno de Von Mares y la Ultramarina del Grupo de José Antonio Primo de Rivera, funda la FSB. Unzaga abandonando sus estudios retornó a Cochabamba donde se dedicó a la difusión de sus creencias entre los hijos de terratenientes locales y de la clase media católica,

siendo por varios años, un partido exclusivamente formado por colegiales de camisas blancas, dotado de un decálogo moralista y patriota.

El Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) de inspiración marxista soviética, fue fundado en la ciudad de Oruro el año 1940 por José Antonio Arce, Ángel Mendizábal, Ricardo Anaya, Abelardo Villalpando.

El 7 de junio de 1942 nace el Movimiento Nacionalista Revolucionario que se convertiría en el partido más importante del siglo XX. El análisis detallado sobre este partido se hace en acápites posteriores.

1.5. LOS MOVIMIENTOS OBREROS Y LAS REBELIONES CAMPESINAS

Múltiples y variados han sido los actores que lucharon activamente para modificar las relaciones de poder; sin embargo, pocos han sido aquellos que lograron transformarse en movimientos sociales históricos, es decir en actores que incidieran decisivamente en la dirección de la sociedad boliviana además de tener proyectos propios de sociedad. (Campero, 1999:428)

Por una parte, los conflictos y las luchas obreras de la década de los cuarenta fueron ya parte del proceso de la Revolución Nacional. Las rebeliones mineras sofocadas con cruentas masacres por parte de los gobiernos represivos de turno, como las tesis políticas de Pulacayo (trotskista) y de Colquiri (nacionalista) influyeron en la vida política nacional y se constituyeron en referentes obligatorios en la formación de importantes partidos políticos. Es así, que el MNR se formó mirando y promoviendo la acción obrera. Por ejemplo, la masacre de Catavi en 1942 fue un referente fundamental de su identidad.

Asimismo, fueron muy importantes en la caída del régimen oligárquico varias

luchas fabriles y populares urbanas como las acontecidas en Villa Victoria y Achachicala en La Paz. En las mismas jornadas de abril de 1952, los obreros y los grupos populares urbanos pácenos y los mineros de Oruro constituyeron la principal fuerza que derroto al gobierno y al ejército.

Por otra parte, la historia del país esta cubierta de innumerables movimientos indígenas y campesinos incluso con anterioridad al siglo XX. Por ejemplo, el movimiento de Pablo Zarate Willca colocó la cuestión indígena-campesina como tema nacional de primera magnitud. La rebelión de Zarate Willca³, orientada a transformar las relaciones serviles en las haciendas y a recuperar las tierras de comunidad expropiadas bajo el gobierno de Melgarejo, fue utilizada por los liberales en su lucha regional contra los federalistas. Cuando los liberales tomaron el poder, el movimiento indígena fue perseguido y reducido pero no pudo ser aniquilado. En efecto, durante todo el periodo liberal se registraron levantamientos campesinos e indígenas en todo el territorio nacional mismos que se prolongaron hasta la Guerra del Chaco. Cochabamba fue el escenario de las luchas campesinas después de la Guerra del Chaco. Mas adelante, en la década de los cuarenta, juntamente con múltiples movilizaciones sociales, sobresalieron las demandas campesinas en todo el país para participar en el Primer Congreso Indigenal promovido por el Coronel Gualberto Villarroel. La Revolución Nacional y la posterior Reforma Agraria no pueden ser comprendidas sino como parte de este proceso histórico.

Con esa perspectiva en mente, Bolivia a mediados del siglo XX, conservaba los rasgos clásicos de una economía subdesarrollada, cada uno de los departamentos había crecido más rápido que la población global. Una gran mayoría de la población adulta estaba empleada en la agricultura tradicional y en industrias dependientes del Estado que producían el 30% del producto nacional interno bruto, una de las causas que determinó el grave retraso económico.

³ La libro de Ramiro Condarco (1982), **Zarate, El “Temible Willca”**, constituye una de las obras mejor analizadas sobre la historia de la rebelión indígena en Bolivia al mando de este afamado líder y sobre el papel que tanto él como su movimiento jugaron durante la revolución Federal de 1899 y de la traición de la que fue sujeto por el gobierno de su ex-aliado, el General Pando.

Entre otras causas que determinaron este retraso fueron los latifundios y los grandes hacendados que tenían grandes cantidades de tierra no cultivada, Bolivia era un ejemplo clásico del sistema latifundista americano, existía una extrema desigualdad en el reparto de tierra, y la mano de obra campesina era imprescindible, se ofrecía tierra a cambio de trabajo, además de existir poca inversión en la agricultura, Bolivia en ese entonces estaba en el auge de la minería.

1.6. MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO (MNR)

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) se fundó cuatro veces. La primera el 25 de enero de 1941, con Víctor Paz Estensoro, Hernán Siles, Carlos Montenegro, Walter Guevara, José Cuadros, Augusto Céspedes, Germán Monroy, Raúl Molina y otros. El 10 de mayo de 1941, se produjo la segunda fundación con los mismos de la primera más Jorge Araoz Campero, Eufronio Hinojosa, Rodolfo Pantoja y Guillermo Alborta. Posteriormente firmaron el acta de fundación los dirigentes obreros Genaro Medrano, Sebastián Gutiérrez y el Secretario de la Federación Obrera del Trabajo de Santa Cruz Ángel Santibáñez

La tercera fundación fue en Viacha el 18 de noviembre de 1941, aniversario de la Batalla de Ingavi, bajo la dirección de Víctor Paz y los dirigentes del partido, junto con trabajadores ferroviarios y de la Fábrica de Cemento.

La cuarta fundación, que es considerada como la definitiva aunque ya existía el partido, se realizó el 7 de junio de 1942, día en el que se suscribe el documento "Bases y Principios", redactado por José Cuadros Quiroga. Revisado y aprobado, el comité organizador, se transformó con las personas que ya estaban en el partido, integrando el Comando del MNR encabezado por Víctor Paz Estensoro, como jefe, Hernán Siles Zuazo, como subjefe, Rafael Otazo, Fernando Iturralde,

Alberto Mendoza, Augusto Céspedes, Germán Monroy, Carlos Montenegro, Walter Guevara, Rodolfo Costas y Raúl Molina.

La prédica de los fundadores tuvo extraordinarios resultados, sobre todo después del éxito de la concentración en el cine “Roxy” el 30 de abril de 1942. El MNR se hizo fuerte en la Universidad de La Paz, y también en sectores intelectuales, clase media y obrerismo, dando así comienzo a su doctrina de “alianza de clases”.

El MNR fue el único partido boliviano que no se inspiró ni siguió doctrinas nacidas en otros países, al contrario su ideología tuvo raíces y se fue formando dentro de nuestras fronteras, unas veces por concepciones de pensadores como Montenegro, Guevara, Paz Estenssoro y otras por la conformación de ideas y postulados nacidos en los diferentes grupos sociales, obreros, campesinos y clases medias. En contra de la subordinación al extranjero, inició su actividad, logrando despertar la conciencia ciudadana.

La “Rosca” intentó atraer a ese grupo de patriotas, tratando de detener las actividades del nuevo partido, nombrando a Víctor Paz, Ministro de Economía en el Gobierno del General Peñaranda cuando éste era Jefe del MNR. A los ocho días de su posesión, renunció por medidas aprobadas por el gabinete contrarias al interés nacional y favorable a la gran minería.

Según analiza Bedregal Gutiérrez en su obra **Categorías Teóricas y Prácticas de la Revolución Nacional**, el MNR es un movimiento político, democrático y social que integra la base humana de los bolivianos, hombres y mujeres, para construir una unidad de objetivos históricos cuya meta es la Liberación Nacional.

Zabaleta Mercado (1988:23-28) al hacer un análisis sobre la matriz del 52 y la carga ideológica del MNR, dice: El MNR es en la práctica de aquel momento, el monopolista del movimiento democrático e incluso los sectores no movimientistas se veían en el caso de expresarse a través de accidentes o hendijas del poder

titular de ese partido, que en su extensión, no podía sino manifestar a la vez su pluralidad o policlasismo.

Características de su carga ideológica expresadas por un conjunto de influencias en la creación de este movimiento:

- Es un partido formado en lo básico en torno a la crítica de la oligarquía de empresarios mineros y terratenientes hecha desde los sectores de la pequeña burguesía urbana, crítica que convocaba de facto a una democratización del sistema político.
- La destrucción del aparato ideológico del Estado oligárquico, esto arranca del correlato nacionalismo-indigenismo. Un aspecto relevante fue la revisión histórica hecha por Carlos Montenegro y completada por Augusto Céspedes, ambos ideólogos del MNR.
- La combinación entre el razonamiento indigenista y la movilización campesina, que es anterior al 52, hacia inevitable una revolución agraria y la consiguiente destrucción de los terratenientes.
- La fuente proletaria. Eso se funda, en primer término, en ciertos logros programáticos, como la tesis de Pulacayo, que es aprobada en 1947, bajo la indudable influencia trotskista. El MNR y la clase obrera nacen juntos a la política. El MNR es, por ejemplo, el creador de la Federación de Mineros (FSTMB) que fue el centro organizativo principal del proletariado.
- El antiimperialismo y la tradición antinorteamericana en el MNR especialmente como consecuencia del acoso al régimen de Villarroel y el acoso al movimiento obrero después de 1952.

EL MNR fué y es una organización de lucha. Para cumplir este objetivo

estratégico, aplica el conducto de la Revolución Nacional. En tiempos de la Revolución de 1952 conformo el bloque histórico encaminado a unir las clases sociales bolivianas en una estructura y conciencia política con la aptitud de destacar la contradicción principal entre el pueblo – obreros, campesinos, amplias capas medias urbanas, rurales y sectores progresistas de la burguesía nacional frente a los factores de dominación extranjera que impedía de una u otra manera la integración social y política plena de la Nación Boliviana, así como su desarrollo económico para lograr el bienestar, la justicia social y la reconstrucción del Estado Nacional.

El MNR, como partido revolucionario en la teoría y en la práctica, sostiene que en un país como Bolivia las contradicciones sociales y económicas internas que obstaculizan el desarrollo nacional requieren de cambios estructurales que hagan posible el desarrollo económico y a la vez el cambio social, para configurar una sociedad igualitaria y más justa, que rescaten nuestros valores culturales y morales que integren a los bolivianos en su perfil histórico de hombres y mujeres libres y solidarios, en sus pueblos y regiones con el destino nacional.

CAPITULO SEGUNDO

2. TEORIA DE LA REVOLUCION Y REVOLUCION BOLIVIANA DE 1952

Como sugiere Johnson en su obra **Cambio Revolucionario (1982)**⁴ ha existido una explosión de estudios acerca de lo que son la revolución y la violencia política. Esta insurgencia de análisis, ensayos, teorías acerca de la revolución, algunas de las cuales están de acuerdo entre si o parten similarmente de una misma fuente, ha dado lugar a que algunos estudiosos del tema intenten categorizar o agrupar las teorías sobre la revolución en función a ciertos principios fundamentales. En este sentido, propone cuatro grupos básicos: (1) teorías orientadas por el actor; (2) teorías estructurales; (3) teorías de conjunción; (4) teorías de proceso.

Las primeras teorías tratan de dar respuesta a la pregunta ¿Quiénes son los individuos que realizan los actos revolucionarios y porqué? Las segundas van en una dirección totalmente opuesta a las primeras indicando que las revoluciones son intentos realizados por gente común para responder a situaciones anormales. Las terceras tratan de combinar los postulados de los dos primeros grupos de teorías colocando los movimientos revolucionarios dentro de un contexto inclusivo de los movimientos sociales prestando atención al origen de estos, a su contenido ideológico, a sus aspectos estructurales y a las fuentes de reclutamiento de los actores y a su nivel de compromiso. El cuarto grupo de teorías busca solucionar las limitaciones de las anteriores poniendo énfasis en la noción de contingencia.

Finalmente, este autor trata de definir el proceso de la revolución a tres niveles, cada nivel incluyendo variables que pueden movilizar una potencial situación

⁴ El título original en inglés de este libro es *Revolutionary Change*. (Traducción propia del autor). Véase principalmente la discusión presentada por Johnson en el Capítulo 9, páginas 169 a 194.

revolucionaria hacia la violencia o alejarla de esta. Es en la interacción de estas variables en cada uno de los niveles y entre los tres niveles que produce una variación entre las situaciones revolucionarias y determina los resultados.

Es a partir de todos los anteriores elementos, que Johnson dice que es posible determinar hasta donde una situación llamada revolucionaria es en realidad una revolución.

Provistos con el anterior contexto teórico y con la finalidad de poder ingresar al desarrollo de lo que fue la Revolución Nacional de 1952, es necesario establecer previamente los conceptos, definiciones y lo que propiamente implica el termino “Revolución”, en un sentido amplio y en sentido restringido, permitiendo así comprender sus verdaderas connotaciones y alcances.

En un sentido amplio o general, una “Revolución” es una tentativa de uso de la violencia para derribar a las autoridades políticas existentes, con el fin de efectuar profundos cambios en las relaciones políticas, en el ordenamiento político-constitucional y en la esfera socio económica, pudiendo efectuarse la toma del poder por parte de los revolucionarios a través de un “golpe de estado”, que sólo será efectivo luego de que se hayan realizado profundos cambios, introducidos en los sistemas político- social y económico.

Partiendo de una definición estricta del termino revolución, se tiene que son considerados como tales exclusivamente aquellos procesos que provoquen al mismo tiempo y de manera fundamental, cambios políticos en el cuadro institucional o régimen, en las autoridades y por supuesto cambios socio económicos

La “Revolución” se distingue de la rebelión o revuelta, en que esta última no propugna una subversión total del orden constitucional, sino un retorno a los principios originarios que regulaban las relaciones autoridades políticas y

ciudadanas, y apunta a una satisfacción inmediata de reivindicaciones políticas y económicas; se caracteriza por ser esencialmente un movimiento popular. La distinción entre Revolución y el golpe de estado radica en que este último se configura sólo como la tentativa de sustituir las autoridades políticas existentes en el interior del marco institucional, sin cambiar los mecanismos socio económicos, siendo otra característica que es efectuada por pocos hombres, que representarían la élite, por lo que es producido esencialmente en la cúspide.

Una revolución no es un suceso momentáneo, sino un proceso cuya duración y resultados pueden variar. Para que una revolución se consume, tiene que producirse un desplazamiento de un orden político autoritario a otro nuevo, en un periodo en el que se pone en tela de juicio la validez vigente. Partiendo de fundamentos históricos, se tiene que la necesidad del empleo de la violencia es un elemento constitutivo de una revolución, considerando el hecho de que las clases dirigentes no ceden su poder espontáneamente y sin oponer resistencia, determinando de esta forma que los revolucionarios deban arrebatárselo por la fuerza, considerando además que los cambios deseados e introducidos por la revolución no pueden ser aceptados pacíficamente pues significan no solo un cambio sino la pérdida de poder, estatus y riqueza para las clases afectadas con la revolución, produciendo que estas clases se organicen para defenderse dando lugar con ello a enfrentamientos, es decir generando violencia y caos. Por lo tanto, se entiende por revolución, una forma de guerra interna, cuya lucha tienen lugar en torno a cuatro aspectos:

1. Redistribución de la capacidad de influencia de los grupos en los mecanismos autoritarios de una sociedad;
2. Exclusión de todo acceso futuro al poder para aquellos grupos que previamente gozaban de un alto grado de autoridad;

3. Redefinición de los conceptos y principios de autoridad de la sociedad;
4. Redefinición de las metas que generalmente persigue la autoridad gubernamental.

Johnson en una obra anterior titulada **Revolución y el Sistema Social (1964, 1970)**⁵ introduce estos y otros conceptos fundamentales como: disfunciones múltiples, élite intransigente y aceleradores de las disfunciones. Siguiendo un modelo de análisis estructural funcionalista, este enfoque parte de la suposición de que las condiciones estructurales necesarias para una revolución son:

1. Una sociedad acosada por un gran número de incoherencias en sus estructuras social, política y económica, a raíz de la cuales surgen problemas o disfunciones múltiples en importantes grupos de la sociedad. Un ejemplo de ello lo da Tocqueville en su análisis sobre la Revolución Francesa, abordando el tema del proceso de centralización del poder en torno a un monarca absoluto en la Francia prerrevolucionaria, que dio lugar a que la nobleza establecida pierda su función política esencial, manteniendo sus antiguos privilegios y crecientes gastos, aumentando de esta forma las obligaciones económicas de sus siervos, pese a que ya no desempeñaba el rol protector que legitimaba sus privilegios, resultando un debilitamiento de la estructura de élite, que sumado al agobio simultáneo de un sector significativo, es decir en este caso el campesinado, dio lugar a la existencia de una variedad de relaciones disfuncionales que contribuyeron a hacer de la monarquía una facción vulnerable de la sociedad y al surgimiento de una eminente revolución.

⁵El título original en inglés de este libro es *Revolution and the Social System*. Véase principalmente la discusión presentada por Johnson en el Capítulo I, páginas 8 a13. En su segunda obra referida al cambio revolucionario (1982), citado anteriormente, Johnson expande su análisis en relación a las presiones creadas por un sistema desequilibrado (disfunciones o problemas sociales), las habilidades de los líderes, la pérdida de autoridad, la élite intransigente y los aceleradores o factores precipitantes (véase especialmente el Capítulo 5, páginas 93 a 98).

2. Estas disfunciones se expresan, en parte, a través de actividades de protesta (conocidas muestras son: las huelgas, manifestaciones, disturbios, etc.). Estas actividades son los medios que se utilizan para articular demandas ante la élite gobernante en busca de soluciones concretas. Ante tales demandas, la élite gobernante puede optar por patrocinar reformas, por sofocar las protestas o por combinar ambas reformas. En cualquier caso, puede seguir una serie de acciones de adaptación, consolidando así el estado de las cosas vigente o iniciando un proceso de evolución gradual. Sin embargo, en algunos casos la élite gobernante no es capaz o no está dispuesta a reacomodarse, situación que proporciona la segunda condición necesaria para una situación revolucionaria: **una élite intransigente**.

3. Si bien es indudable que una sociedad que reúne estos dos factores estaría enfrentándose a un serio problema, aún así puede no experimentar una revolución propiamente dicha. Hay un tercer elemento que puede servir de incentivo para la revolución: **los aceleradores**. Así, experiencias sociales disociadoras como son la pérdida de una guerra, una grave depresión económica o una catástrofe natural, pueden precondicionar una revolución y provocar una crisis social. La suma de disfunciones múltiples más intransigencia de la élite más aceleradores es igual a revolución.

Una situación revolucionaria se desarrolla cuando importantes sectores de la sociedad empiezan a tomar conciencia de que el marco social vigente no satisface sus necesidades o aspiraciones; las exigencias de cambio nacen por falta de satisfacción. Se logra un potencial revolucionario en el momento en que personas insatisfechas llegan a la conclusión de que el marco político existente es el principal obstáculo que se interpone para impedir la realización de los cambios deseados y que como grupo organizado, deberán actuar como agentes del cambio. Cuando se ha llegado a esta etapa, los pretendidos reformadores y/o revolucionarios deciden lanzar desafíos al gobierno con el fin último de hacer suyo el poder político. Así, se lucha políticamente en torno a las definiciones de las

instituciones autoritarias desde las cuales debería gobernarse a la sociedad y esta sufre, entonces, una crisis de legitimidad. La sociedad tiende a sumergirse en una situación donde las instituciones vigentes tienen cada vez menos peso para hacer frente al conflicto y donde la fuerza se transforma en el mecanismo más y más viable para resolver las manifiestas diferencias. En otras palabras, la sociedad se desliza hacia una situación de guerra interna. La propensión a recurrir a la fuerza es característica de una situación revolucionaria, pero el grado de fuerza también está en función de la duración del conflicto y del nivel de la lucha política en juego.

En este contexto, la Revolución Nacional de 1952 fue un cambio de unas clases y grupos por otros en el poder del Estado y en las principales actividades de la economía. Fue una revolución con carácter social y anti-imperialista, por lo menos a nivel ideológico y en sus primeros años. (Campero, 1999:434)

La insurrección popular de 1952 es quizá el acontecimiento más extraordinario de toda la historia de la República. El que en su forma se tratase de un golpe de estado transformado en insurrección significa a la vez que el MNR planteaba como traspaso del mero aparato estatal lo que iba a ocurrir en la realidad en términos mucho mayores, como sustitución de un estado por otro, de un bloque de clase por otro, es decir, como una revolución en forma (Zabaleta Mercado, 1998:64).

En la Revolución Nacional jugó un papel clave la irrupción subversiva del campesinado. Ello fue inducido por la experiencia del gobierno de Villarreal y luego por el liderazgo ejercido por el MNR. La integración de las fuerzas sociales del campo, la ciudad y las minas hizo posible el proceso nacional revolucionario y tuvo la aptitud de definir los objetivos estratégicos de ese proceso de transformaciones (Bedregal, 1995). El poder político fue puesto en manos del pueblo y con él, el instrumento para liquidar el poderío económico de la oligarquía (Fellmán Velarde, 1955:255).

La insurrección triunfante, en efecto, crea un momento de disponibilidad total del

poder. La clave la dieron las masas, porque se sitúa en la destrucción del viejo aparato represivo (Zabaleta Mercado, 1998: 67).

2.1. REVOLUCIÓN NACIONAL DE 1952 Y PRIMERA PRESIDENCIA DEL MNR

“Un acontecimiento sin precedentes en el mundo americano, un acontecimiento que supera en proyección sobre la historia y sobre la geografía del nuevo mundo a la misma guerra de la independencia. Tengo que hablar de ese acontecimiento y del puesto histórico que lo contiene, que es la Revolución de Bolivia.” Así se expresaba Carlos Montenegro, presintiendo íntimamente la importancia de la insurrección del 9 de abril de 1952.⁶

Los antecedentes más próximos de la Revolución Nacional del 9 de abril de 1952, lo constituyen; la violenta guerra civil de 1949, la huelga general revolucionaria de 1950, el desconocimiento del triunfo del MNR en las elecciones de 1951, y el “Mamertazo”, que ha quedado clásico en la historia política de Bolivia.

Hay que recordar, que en las elecciones de mayo de 1951 para los Poderes Ejecutivo y Legislativo se presentaron el Partido de la Unión Republicana Socialista PURS, Partido Liberal en alianza con el Partido de la Izquierda Revolucionaria, Falange Socialista Boliviana y el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Esta contienda se llevo a cabo bajo el sistema electoral del voto calificado y fue ganado por el MNR por 54.090 votos contra 39.940 votos del PURS oficialista y 6441 Partido Liberal - PIR. Este hecho no fue del agrado de la “Rosca”, los Barones del Estaño Patiño, Hochschild y Aramayo y mucho menos de los militares, lo que dio margen para que Mamerto Urriolagoitia diera el “Mamertazo” con la entrega del poder a las Fuerzas Armadas a la cabeza del

⁶ Carlos Montenegro. *Documentos*. La Paz, Bolivia. 1954:60

General Hugo Ballivián.

Desde la época de Toro la institución militar fue eje instrumental del proceso revolucionario. Durante ese período estuvo ásperamente dividido, fundamentalmente por líneas generacionales, que contribuyeron significativamente al debilitamiento de la élite. Siendo indudablemente, uno de los factores más importantes que hicieron posible el éxito de la insurrección del 9 de Abril los desórdenes, la sospecha mutua y la división ideológica dentro de los cuerpos de Altos oficiales del ejército.

La Revolución Nacional de 1952 tuvo como objetivo fundamental la destrucción del antiguo régimen boliviano, interesándonos puntualizar fundamentalmente los aspectos de ese orden político, que, a lo largo del tiempo, sirvió para provocar una respuesta a las demandas, a favor de cambios radicales, por parte de importantes grupos sociales. A decir de Zabaleta (1990), la revolución de abril se produce después de seis años de un colgado, de miles de muertos anónimos, en la lucha que había empezado Maria Barzola.

El 9 de abril de 1952, el MNR llegó al poder a través de una insurrección en que grandes segmentos de la población lucharon contra el ejército y el poder político establecido. Más aún, la insurrección pretendía derrocar a un gobierno militar. En este sentido, la última expresión de la resistencia del antiguo régimen fue el ejército contra el pueblo. Como indicado en líneas mas arriba, cuando se toman en cuenta los acontecimientos de 1942 (la masacre de Catavi en diciembre de ese año), 1947 y 1949, se tienen un conjunto de tendencias favorables a la destrucción de tal institución de una vez y para siempre sentimiento que fue alimentado por la COB. Uno de los resultados más significativos de la insurrección fue la rapidez con que las armas y equipo del ejército fueron tomados por la población civil. En todo el país surgieron grupos de civiles armados, quienes tomaron Prefecturas locales, Comisarías de Policía y Guarniciones de Ejército, a nombre del MNR, aumentando así el número y tipo de armas en manos de los civiles. En términos generales, la

diseminación de armamento fue esporádica y espontánea, pero en los distritos obreros, y especialmente en los campamentos mineros, este proceso fue rápidamente organizado, lo que da a entender sobre previsión y planificación con que actuó la clase obrera.

Como sostiene Bedregal en su obra **Víctor Paz Estensoro, El Político** (1999: 368), la Revolución de Abril de 1952 no fue, en ningún momento, una revolución clasista. Fue una conjunción de distintos sectores de la sociedad, que se inscribía en la tesis de la alianza de clases frente a la oligarquía y el imperialismo: obreros, campesinos, gentes de clase media empobrecida era el motor conceptual de este fenómeno social tan amplio y consistente, aunque siempre dotado de las inevitables contradicciones internas. En la vanguardia, sin embargo, fue decisivo el influjo del obrerismo minero organizado.

Para los autores que se fijaron como meta el rescate de la “conciencia nacional” fue gracias a la revolución de 1952, y el liderazgo esclarecido de Víctor Paz Estensoro, de Hernán Siles Zuazo y del líder sindical Juan Lechín Oquendo, cuando Bolivia se enrumba hacia un modelo de país animado por un proyecto nacional. Según los ideólogos del “país histórico”, fue cuando las grandes masas de excluidos, indígenas y obreros mineros, ingresaron a la vida política, tras siglos de haber vivido como observadores distantes de una historia que parecía ajena.

La Revolución de abril 1952 en la que tuvieron un protagonismo relevante los artífices de la escuela de la “historia nacional”, fue un hecho fundamental que modificó radicalmente las estructuras económicas y sociales del país. Significó, en particular, el triunfo de aquellos que abogaban por la idea de la “formación de una conciencia colectiva”, antídoto del “sentimiento nacional del fracaso” que había prevalecido hasta entonces. Zabaleta (1990:22), sostiene que existen una serie de elementos con los que los bolivianos han tratado de lograr una identidad para si mismos y para su Bolivia.

El alcance de la insurrección sorprendió a todos, incluyendo al propio MNR, y, como se puede suponer, la confusión reinaba en todos los niveles. El control de las oficinas locales del gobierno fue tomado por los comandos movimientistas en varias partes del país y lo mismo ocurrió con las comisarías de policía. Al mismo tiempo, los mineros establecieron unidades armadas y cuerpos de control en los campamentos mineros más grandes y en los pueblos circundantes. En pocos días, unidades del MNR, o grupos que actuaban en su nombre, habían impuesto su autoridad en los principales centros urbanos y en todos los departamentos del país.

La naturaleza policlasista del MNR fue uno de los factores para que la revolución sea producto de contradicciones. Por una parte, y a pesar de algunas acciones radicales, a diferencia de otras revoluciones modernas como la China y la Cubana, en Bolivia no hubo intención de crear una nueva comunidad política con concepciones de legitimidad e instituciones propias, fue más bien una ampliación de la comunidad política vigente. Por otra parte, y a pesar de la acción revolucionaria de muchos actores y sectores, el MNR se atenía a la comprensión tradicional del derecho al mismo tiempo que precedía un proceso que necesariamente constituía un ataque directo a las estructuras e instituciones del pasado. Así se enfrentaron justicia oficial y justicia revolucionaria.

La primera acción de ataque definitiva por parte de la revolución triunfante al poder económico de las compañías mineras de estaño se produjo en julio de 1952, cuando el gobierno estableció un monopolio estatal para la exportación y venta de todo mineral encargando esta función el Banco Minero.

Desde un punto de vista ideológico, el MNR evolucionó a favor de la nacionalización de las grandes empresas mineras. Para este efecto, se nombró una comisión para estudiar el tema de la nacionalización aunque contándose con la desconfianza de la izquierda obrera. El 2 de octubre de 1952 se funda la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) con la responsabilidad de administrar

las minas ahora pertenecientes al Estado, explotarlas y comercializarlas. La nacionalización tuvo límites marcados, pues sólo afectó la propiedad de los llamados “Tres Barones del Estaño” que eran los mineros grandes, en tanto que empresas medianas y pequeñas, e incluso algunas con capital privado extranjero no sufrieron ningún impacto.

Desde el punto de vista de la nueva estructura económica creada por la revolución, esta fue de carácter estatal ingresándose de esta manera a una etapa de Capitalismo de Estado. Efectivamente, las principales actividades económicas estuvieron en manos de empresas y corporaciones estatales aunque lamentablemente no todas ellas funcionaron siempre con eficacia y transparencia.

Además de una reorganización substancial en lo administrativos y judicial, el cambio político formal introducido por el MNR fue otorgar el voto universal. Indudablemente esta fue una medida trascendente y factor decisivo en el escenario contemporáneo. La concesión de derechos de sufragio a la mayoría de la población boliviana era una medida revolucionaria y cobraba además su verdadero significado con la reforma agraria. La medida del voto universal además que cambiar las instituciones políticas vigentes ampliaba la comunidad ciudadana que participaría en ellas.

En Bolivia, la transformación más inmediata en el modelo de gobierno y control a partir del 9 de abril de 1952 fue el dramático surgimiento del sector obrero como grupo clave de poder, cuya fuerza se puso ya de manifiesto después de 1946. Dirigido por su propia élite sectorial, en parte por su propio desarrollo interno y en parte por un estímulo externo. El Movimiento Obrero ingresó al centro de la ecuación política.

En la insurrección de abril de 1952, el proletariado de Bolivia, con las armas, había conquistado el poder, pero no lo conservó para sí, apuntalando más bien en el gobierno al MNR aunque organizando al mismo tiempo, la Central Obrera

Boliviana (COB) en la que prácticamente residía aquel poder.

Zabaleta Mercado (1995:56) sostiene que la hegemonía obrera de la primera hora de la revolución, hecho original por sí mismo y sin antecedente semejante en el país (y en el continente diríamos nosotros), creó el cogobierno MNR-COB, que fue algo así como una aplicación equivocada de la teoría del poder dual que ciertamente fue introducida en Bolivia por la vía del pensamiento trotskista. En efecto, Lora (1964) sostiene que se puede decir que la dualidad de poderes es parte de la teoría oficial de los trotskistas y ha sido repetida por quienes, siendo afines a estos, militaron y militan en el MNR y en el PRIN.⁷

A nivel obrero se fundó la poderosa Central Obrera Boliviana (COB). Campero (1999:434) sostiene que además de la COB se desarrollaron formas de participación obrera inéditas en Latinoamérica, como el control obrero en las minas nacionalizadas y empresas del Estado o el cogobierno con el poder obrero en tres ministerios.

La aparición de milicias obreras bien organizadas cobró mayor significado cuando se conformó la Central Obrera Boliviana (COB), once días después de la insurrección. Antes de 1952 ya hubo confederaciones de alcance nacional, pero estas eran débiles y sufrían constantemente la amenaza de las federaciones miembros o de confederaciones rivales. Y, a nivel nacional, su coherencia fue bastante elemental. La fundación de la COB supuso un cambio significativo en esa forma de funcionamiento. Así como la FSTMB se consolidó como la única voz legítima de los mineros, la COB se instituyó, en teoría – y con un alcance extraordinario en la práctica-, en la voz generalizada de los trabajadores bolivianos. Acogió dentro de su estructura formal a todas las expresiones organizadas de la Bolivia “obrera”; desde grupos verdaderamente obreros, hasta organizaciones de empleados y grupos de artesanos.

⁷ Una importante discusión con relación al poder dual corresponde a Zabaleta Mercado (1970).

El alcance del desarrollo obrero se reflejó en la naturaleza organizativa del MNR y en la radicación progresiva de las medidas revolucionarias. El acelerado proceso de movilización popular y el posterior surgimiento de contradicciones internas en la relación MNR-COB, fueron los aspectos que impulsaron un giro en la ecuación de poder. En este contexto, la élite sectorial unida al movimiento obrero, se convirtió en el grupo con el mayor potencial de poder, en tanto que el de las otras élites declinaba o se estancaba.

La COB afirmó su afiliación al MNR desde un principio, pero así también su independencia. Tampoco dejó de atacar, sin tapujos, a los “reaccionarios” ni de señalar su profunda desconfianza en el MNR, considerado en su integridad. Además, rechazó la tesis movimientista sobre la armonía de intereses entre segmentos del movimiento. En ese sentido la COB adoptó una posición basada en la idea de conflicto esencial de intereses entre el liderazgo “burgués” del MNR y la clase trabajadora a la que representaba. La afiliación meramente formal de la izquierda obrera al MNR se puso de manifiesto cuando la COB demandó el cogobierno. La COB estableció su condición de cogobernante, tanto en teoría como en la práctica.

Únicamente los grupos afiliados a la COB eran reconocidos. Organizaciones anteriores como la CSTB y la Federación Obrera Local (FOL) se estancaron y desaparecieron. Toda agrupación sindical se integraba en la COB y, en algunos casos, bajo bastante presión. La COB exigió y obtuvo el reconocimiento gubernamental oficial como representante legítimo de los trabajadores bolivianos. Paralelamente, todos los grupos políticos de izquierda ingresaron en masa a la COB. De ahí que, si bien este organismo sindical se identificó oficialmente con el MNR, se autodefinió expresamente como la voz de la izquierda obrera. Y lo que es muy significativo, reconoció el derecho de los partidos de izquierda como el PIR, POR y PCB a estar oficialmente presentes en su seno.

Uno de los pilares teóricos del cogobierno fue el viejo concepto medieval español de “fuero sindical”; sobre cuya base, la COB afirmó la autonomía jurídica del movimiento obrero, dentro del reino funcional de su interés más esencial, lo que en realidad se traducía en toda la economía. A su vez, la idea de “cogobierno” tenía como fundamento dos concesiones más. Primero, un número garantizado de ministros obreros en el gabinete nacional. Al principio se exigió tres, pero más tarde ese número fue ampliado a cinco. Estos ministros obreros eran elegidos por la COB y funcionaron a nivel oficial como sus representantes en el gobierno estatal. La COB también garantizó su representación en los órganos ejecutivos del partido. La segunda condición importante fue el control obrero en las minas, lo cual proporcionó a la COB una poderosa voz en el manejo de la economía.

Dentro de lo que significó esa posición otorgada a la COB, su capacidad de plasmar y aumentar su autonomía real fue decisiva. En este sentido, el decreto de nacionalización fue importante, en torno al problema del control obrero y por encima de éste. Antes de 1952, las compañías fueron la fuente real de poder y autoridad en los grandes campamentos y no el gobierno. Como es ampliamente conocido, las compañías funcionaron como gobiernos en sus propios dominios independientes y soberanos. Con la eliminación de las compañías, se extirpó la autoridad real de los campamentos; pero, cuando se creó la COMIBOL para administrarlos, los sindicatos ya eran los verdaderos centros de poder y autoridad – un poder respaldado por la presencia de milicias ligada a los sindicatos. Por consiguiente, la autoridad de la COMIBOL, en los campamentos y por ende la del gobierno, fue más nominal que real. Es posible que el gerente de la mina haya tenido autoridad formal, pero todos sabían que quienes realmente llevaban la voz cantante eran los dirigentes del sindicato y el control obrero. De hecho y como lo demostrarían acontecimientos posteriores, su poder a nivel local era tal que podían actuar independientemente de la COB y del MNR si así lo deseaban.

Conviene subrayar que la COB no fue una entidad monolítica. Su falta de unidad quizás sirva para explicar por qué no se apoderó inmediatamente de la revolución

- como propugnaron algunos trotskistas. Hubo conflictos entre los diferentes grupos miembros, como ser entre obreros, empleados y artesanos. También hubo divisiones de tipo ideológico entre las tendencias izquierdistas del MNR, PIR, POR y los comunistas. Y, como se indicó antes, habían también gruesas líneas divisorias debidas al particularismo de los grupos laborales, especialmente entre los ferroviarios (por mucho tiempo, cerca del PIR) y los mineros (por mucho tiempo cerca del POR). Fronteras que más tarde hubieron de sacudir la COB hasta dividirla. Sin embargo, durante el periodo inmediatamente posterior a la insurrección, la COB, con Lechín a la cabeza y bajo un compromiso interno, presentó un frente unido ante el núcleo movimientista, en torno a los grandes problemas en relación al curso que debía tomar la Revolución. Lechín se aseguró un sólido apoyo de la COB y se convirtió en el segundo hombre, después de Paz, para dar forma a la Revolución. La base de su poder era su control de la FSTMB y la identificación emocional de los mineros con su persona. A su vez, la FSTMB era el grupo más poderoso y radical dentro de la COB, y cuando todo estaba dicho o hecho, el grupo más poderoso en toda la configuración inmediata de poderes e intereses.

Un punto de análisis importante corresponde a la relación “Revolución Nacional” – Ejército. Habiendo existido un antagonismo histórico entre grupos militares que como en el pasado deseaban el poder y trataban de detentarlo como fuera y aquellos otros militares que en uno u otro momento juraron lealtad al partido y se unieron al ala militar del MNR, se vio la necesidad de reorganizar del ejército a fin de solucionar parte del problema. Es posible afirmar casi con certeza que la tendencia partidaria de Paz deseaba reconocer al ejército y convertirlo en fiel servidor del MNR, sin embargo la presión de la izquierda fue tal que el grupo gobernante no pudo evitar represalias contra los militares.

Los sucesos de noviembre de 1964 demuestran que los actos de conversión e integración de los militares al MNR y su supuesta lealtad a la revolución fueron hechos meramente formales. Para mantener un puesto u obtener un ascenso, era

necesario ser miembro del MNR, es decir, que bastaba con afiliarse a ese Partido y hacer las promesas pertinentes. Otra vez, a diferencia de otras situaciones revolucionarias como la rusa, cubana o China, los cuadros políticos nunca ingresaron en el terreno militar o lograron controlarlo. Los oficiales más astutos aceptaron pasivamente la reducción del tamaño y fuerza del ejército, pero se esforzaron por mantener su independencia institucional. Mientras tanto, entre los oficiales menos ambiciosos políticamente se desarrolló una orientación institucionalista. El primer comandante post revolucionario, Coronel Inofuentes y, más tarde algunos generales como Molina, adoptaron la política de aceptar la dirección revolucionaria, de mantenerse alejados del público y evitar particularmente ser centro de atención política. Pretendían retroceder momentáneamente y construir silenciosamente un futuro resurgimiento de la institución militar. Temporalmente se contentaron con aparecer en el trasfondo y lo hicieron con tal habilidad, que, en el exterior, muchos creyeron que el ejército había sido definitivamente desmantelado.

Lo más importante del enfoque movimientista de cara a los militares fue la redefinición de sus principales funciones. El cambio fundamental se basó en la idea de un ejército productor. Se intentó transformar a una institución que en el pasado no hizo otra cosa que perder guerras, armar golpes de estado, reprimir a la población boliviana y participar en intrigas políticas, en un instrumento controlado del desarrollo económico nacional. Ahí el papel de acción cívica del ejército que, siN embargo como se discute más adelante, sólo sirvió para preparar la plataforma para la vuelta al poder de los militares.

2.2. CONQUISTAS SOCIALES

La Revolución del 9 de abril de 1952 fue el hecho más importante de la historia de Bolivia en el siglo XX (Fundación Cajías, 2002:3). La Revolución Boliviana fue única en la historia de la región y sólo es comparable en su magnitud a la

mexicana o a la cubana. El proyecto nacional fue cultural y políticamente homogeneizador aunque autoritario. Lo social y lo político estaban entremezclados. El MNR privilegió la construcción nacional sobre la construcción democrática y buscó combinar metas de modernización socio-económica con procesos de integración territorial y de ampliación de la ciudadanía social. (Campero, 1999:434)

Es necesario remarcar que Bolivia es el único ejemplo moderno de cambios revolucionarios generalizados, sin represalias sangrientas masivas, hecho singular que se debe esencialmente a la actitud reformista característica del MNR y la destreza y habilidad de Víctor Paz para solucionar los conflictos que en esa época se desarrollaron.

Las características de la Revolución Nacional de 1952 eran definitivamente anticoloniales y antif feudales con el objetivo de destruir un anacrónico estado de cosas y, a la par, crear en su reemplazo un régimen de características nacionales y democráticas más moderno y más justo. (Bacarreza, 19??)

La Revolución del 52 marcó en Bolivia una serie de cambios que favorecerían a la sociedad en general y en especial a los sectores mas postergados y reprimidos por la forma de gobierno imperante en la época pre-revolucionaria que habrá de ser recordada en nuestro país y en el mundo como una las revoluciones mas importantes de la historia contemporánea a la par de las Revoluciones Francesa, China, Mexicana, Cubana y Rusa.

En este sentido, dos fueron las conquistas de la Revolución de Abril de 1952: Puso fin al coloniaje centenario y eliminó las estructuras feudales-latifundistas, y permitió pasar a una Nación moderna y democrática mediante la incorporación de las masas a la vida nacional y política, el control de los recursos naturales, y la integración físico-económica del país. No se trató de una revolución socialista o comunista tampoco nazi-fascista como la calificaron los partidos políticos

opositores y las fuerzas económicas derrotadas.⁸

2.2.1. Voto Universal

El 21 de Julio de 1952, en homenaje y recordación a la Revolución del 21 de Julio de 1946, ocasión en que fueron colgados por el rosco-pirismo Villarroel, Escobar, Uría, Ballivián y Eguino, se promulgó la norma que consagra el voto universal a los bolivianos, con el único requisito de ser mayores de edad puesto que hasta antes de la vigencia del voto universal, sólo tenían derecho a este ejercicio los bolivianos mayores de edad que contaban una renta mínima y como requisito esencial el que sepan leer y escribir, en otras palabras, se trataba de un voto de tipo calificado.

La reforma del voto fue un verdadero acto revolucionario y se lo puso por primera vez en práctica en las elecciones de 1956 con la utilización de la papeleta multicolor y multisigno.

Fue también la ampliación del universo ciudadano por la presencia de las mujeres. Concretamente, se puede afirmar que es de esta manera que entra en vigencia la plena democracia en Bolivia. De igual manera, mas tarde, fue instituida la Corte Nacional Electoral, que entró en vigencia el año 1955.

2.2.2 Nacionalización de las Minas

El 31 de octubre de 1952, en los campos de María Barzola, lugar histórico porque recuerda la masacre de los mineros de Catavi consumada años antes por el Ejército de la oligarquía, fue promulgado el Decreto de nacionalización de las minas de propiedad de los “Tres Barones del Estaño”: Patiño, Hochschild y

⁸ La revolución fue tildada de comunista por las fuerzas de derecha desplazadas y de entreguista por los sectores de la izquierda tradicional.

Aramayo. Como elaborado en una sección anterior, el 2 de julio de 1952 el gobierno revolucionario había establecido el monopolio estatal para la exportación y venta de todo mineral. La agencia que se hizo cargo de esta importante tarea fue el Banco Minero de Bolivia, originalmente instituido durante el gobierno de Germán de Busch. En realidad, este decreto fue una ampliación del concepto de Busch, donde originalmente el Banco Minero tenía una doble finalidad: (a) tener bajo control gubernamental todas las divisas obtenidas por las empresas mineras pequeñas y medianas, y (b) debilitar el poder económico de Hochschild y otros rescatistas que tenían fuertes ganancias en divisas al actuar como agentes de ventas para las empresas más pequeñas. Por otra parte, dicha medida tenía la finalidad de fortalecer al sector más pequeños de propietarios independientes, al liberarlos del control de los grandes rescatistas privados, y someterlos a la atención supuestamente más benigna de una época estatal. De ahí que la medida de Busch no afectaba de manera alguna a la propiedad privada, sino que buscaba la protección de las pequeñas empresas independientes contra los monopolios”.

La medida de la nacionalización fue una acción que muchos miembros del núcleo movimientista acogieron reaciosamente. Por una parte, como señalado en acápite anterior, se había constituido una comisión para estudiar el tema de nacionalización, pero por otra parte, la izquierda obrera manifestaba su desconfianza con el núcleo del MNR, conservando su vigilancia revolucionaria a través de huelgas, manifestaciones y delegaciones, desconfianza que se hizo manifiesta hacia el segundo trimestre de 1952. El 2 de octubre del mismo año, se funda la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y se le asigna la responsabilidad de explotar, comercializar y administrar las minas pertenecientes al Estado. El 7 del mismo mes, el Estado ocupa las empresas de Patiño, Hochschild y Aramayo, y el 31 de ese mismo mes se firma finalmente el decreto de nacionalización.

2.2.3. Reforma Agraria

En la estructura agraria pre-revolucionaria y cuyos antecedentes históricos se remontaban a la época colonial, los colonos indígenas se hallaban subordinados al hacendado y existían dos tipos de relaciones: el colono que recibía una parcela de tierra a cambio de determinados trabajos y el indio o pongo que brindaba sus servicios y el de sus familiares en las casas de hacienda o en la urbana.

Históricamente, la región andina boliviana ha estado marcada por levantamientos indígenas, algunos de estos revistieron consideración dada su magnitud y duración, otros tuvieron alcance reducido y de poca duración. Sin lugar a dudas, dos levantamientos indígenas famosos que se caracterizan por su buena organización y claro liderazgo que se produjeron a fines del siglo XVIII corresponden a los de Tupac Amaru y Tupac Katari. La represión española y destrucción de estos movimientos con la consiguiente eliminación de sus líderes no significó, sin embargo, el fin de este tipo de movilizaciones que se producían con fines de reivindicación, libertad y derechos sobre las tierras de origen. Como referido en la Sección 1.5, durante la Revolución Federal de 1898, un ejército indígena liderado por Pablo Zarate Willca y que estuvo motivado por las promesas de concesión de tierras, fue el factor decisivo para la victoria del movimiento liberal a la cabeza de Pando. A pesar de su importante actuación y como siempre ocurre en estos casos, su recompensa fue la masacre de sus dirigentes y una nueva ronda de expropiación de tierras. La tierra ha sido siempre un factor capaz de provocar movimientos indígenas masivos, sea estos se organicen para reclamar el derecho sobre ella, sea como un intento de destrucción y/o venganza, de cualquier manera estos movimientos han revelado siempre necesidad de independencia y separación de la cultura introducida por la conquista española y continuada por los sistemas coloniales y republicanos.

El proceso revolucionario de 1952, no sólo destruyó a la vieja elite del estaño y los grupos oligárquicos sino que proyectó la apertura de nuevas relaciones de poder producto de una ofensiva revolucionaria que con el correr de los meses desbordó

todos los márgenes políticos y sociales existentes. En este contexto, a inicios del año 1953 comenzaron las voces de protesta de los campesinos y el corolario fue la creación de la comisión que estudiaría la Reforma Agraria. En un corto espacio de tiempo y bajo el permanente accionar y presión del campesinado boliviano, el gobierno revolucionario promulga de Ley de Reforma Agraria en la localidad de Ucureña el 2 de agosto de 1953.

Esta trascendental medida revolucionaria, con alcances de significación semejantes a los adoptados por la Revolución Mexicana, y en el marco de las más trascendentales reivindicaciones sociales-históricas en Bolivia, significó la liberación del campesinado boliviano del yugo que lo mantenía en condición de esclavo desde tiempos de la Colonia, como mitayo en las minas, como siervo trabajador de la tierra para el patrón, y como pongo en la casa de los gamonales terratenientes. El claro mensaje político de que “la tierra es para quien la trabaja” era una reafirmación de principios fundamentales y hasta místicos de la relación indígena – tierra que habían sido históricamente vulnerados desde la época de la conquista española. En este contexto, la reforma agraria de 1953 devolvía al indígena boliviano su derecho sobre la propiedad de la tierra que siempre le había pertenecido y le habría no solo la posibilidad de seguridad económica sino ante todo de una participación más justa en la sociedad boliviana. La tierra había constituido por siglos un factor de acumulación de riqueza, prestigio, privilegio y acceso al poder económico y político para un reducido número de terratenientes quienes gracias al trabajo que realizaban “sus colonos” lograban incrementar el valor económico de las tierras que poseían. Es en esas condiciones que la reforma agraria actúa y cambia radicalmente ese tipo de relaciones en el campo.

La ideología de la reforma agraria fue llevada adelante con el accionar de un importante grupo de miembros del MNR apoyados por diversos sectores incluido el campesino. Todos ellos habían comprendido que esta era otra tarea fundamental de la revolución, para todos ellos la tierra constituía el símbolo de una importante parte de la sociedad boliviana que había vivido postergada y

discriminada.

Probablemente no hay aspecto más importante y peor comprendido que el papel del campesino indígena en el proceso revolucionario boliviano debido a la inmensidad territorial del país y a la existencia de un número apreciable de grupos étnico-culturales esparcidos en su variedad regional y geográfica. Esta diversidad en la Bolivia rural pre-revolucionaria significó movimientos políticos de reivindicación por parte de los sectores campesinos e indígenas nacionales. Es sólo a partir de abril de 1952 y en forma más específica desde el 2 de agosto de 1953, que se realizan transformaciones transcendentales encaminadas a la integración política, social, económica y cultural de esa mayoría poblacional, a su participación ciudadana con los mismos derechos y obligaciones que el resto de la población y a combatir los factores de discriminación a los que habían estado sujetos históricamente.

CAPITULO TERCERO

3. LA REVOLUCIÓN NACIONAL INCONCLUSA.-

Los efectos de la revolución de abril de 1952 que con todas sus imperfecciones y errores cambiaron a Bolivia fueron aparentemente más débiles que la reaparición de la fuerzas del pasado (Antezana, La Contrarrevolución del 4 de Noviembre, 2006.)

El 4 de Noviembre de 1964 cierra la etapa de la revolución nacional, talvez el único experimento político que produjo importantes cambios estructurales en Bolivia, y abría la puerta a una época totalmente distinta: “La Restauración”, hecho que se define como cambio por el cual se vuelve al estado inicial, retorno al viejo estado cualitativo, degradación de un sistema con su consiguiente perdida. Bolivia ingresaba a la tercera restauración del siglo XX comandada por Rene Barrientos Ortuño y un extraño conjunto de actores políticos reunidos en el llamado “Comité Revolucionario del Pueblo”.⁹

El 4 de noviembre de 1964 el pueblo boliviano perdió el poder político al que había accedido en las jornadas de sangre y sacrificio del 9 de abril de 1952 y partir de ese fracaso empezó también a perder también el control del poder económico. La Revolución Nacional duró únicamente doce años. Su vida fue muy breve, pero, pese a sus errores, fue fructífera.

Para comprender la naturaleza y orígenes de los sucesos que condujeron al golpe

⁹La noche del 4 de Noviembre de 1964 este comité emitió la siguiente declaración: “Los partidos políticos, las Fuerzas Armadas de la Nación y las fuerzas populares y laborales que integran el Comité Revolucionario del Pueblo, apoyan la constitución de una Junta militar provisoria, así mismo y en haras de la unidad nacional, el establecimiento de un régimen de orden y derecho, declaran y convienen una tregua política que tienda a facilitar las labores del nuevo gobierno y que evite que sus parcialidades o cuales quiera otra influencia desvirtúen los propósitos de la revolución libertadora. La Paz, 4 de Noviembre de 1964 (“Antezana 19??: 2535”).

de estado del 4 de Noviembre de 1964, es importante analizar el contexto político-social en el que se encontraban tanto América Latina en su conjunto como Bolivia en particular a principios de la década de los sesenta. Por una parte, todavía se hablaba del triunfo de la revolución cubana y cuya presunta exportación al resto de América Latina era observada con exclusivo cuidado por EE.UU., así como los insistentes rumores que “Che Guevara” intentaba crear focos guerrilleros en la región, produjeron una intervención política directa de Washington en América Latina con la introducción de la doctrina de seguridad nacional o de defensa interna consistente en controlar a los gobiernos latinoamericanos y combatir las corrientes extremistas que amenazaban el orden democrático en la región. En esa perspectiva, se acentuó el bloqueo económico a Cuba y se promovió la introducción de gobiernos militares alineados con las políticas norteamericanas.¹⁰

Casi a continuación de la Revolución Cubana, los Estados Unidos habían visto el advenimiento de un nuevo gobierno demócrata a la cabeza de John F. Kennedy¹¹. Durante su inconclusa presidencia, Kennedy había propuesto acciones como la Alianza para el Progreso y facilitado ataques de invasión a Cuba conducentes inicialmente a eliminar cualquier influencia de Cuba hacia el resto del continente y posteriormente al derrocamiento del gobierno revolucionario cubano. A la muerte de Kennedy en noviembre de 1963, accede a Presidencia de Estados Unidos Lyndon Johnson quien juega un papel fundamental en el cambio de política hacia América Latina dominada por la “Doctrina de Seguridad Nacional”, y el incremento de la influencia del Pentágono en los asuntos exteriores de la región. Estos factores determinaron un mayor protagonismo militar dentro la frágil estructura de equilibrio político en Bolivia.

La presión norteamericana sobre Bolivia se acentuó por vías directas en indirectas

¹⁰ A principios de 1964 se sustituye al presidente Goulart en el Brasil con un gobierno militar-represivo a cargo de Castello Branco y en seguida se produce un ola de golpes de estado militares en los otros países del continente con gobiernos afines a los EE.UU.

¹¹ En 1962, el Dr. Paz Estensoro había realizado una visita de estado al Presidente John Kennedy. Este acto había sido inicialmente visto como una suerte de apoyo al gobernante de Bolivia y a los planes de desarrollo trazados por el MNR.

alentándose un golpe militar a cargo de funcionarios de la embajada de EE.UU. en La Paz, entre ellos el Coronel Edward Fox. A esto se añade la agitación sindicalista y la campaña opositora emprendida en un extraño contubernio entre los partidos de extrema izquierda y extrema derecha en Bolivia.¹² En síntesis, como aconteció en 1930 y 1946 las falsas izquierdas facilitaron el triunfo de la derecha según confesión de ellas mismas (Antezana, 1988: 2479).

Zabaleta (1983:7), al referirse a la instauración de las dictaduras militares a las que se calificó de fascistas dependientes, países tan distintos como Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia adoptaron a la vez y casi en la misma época un modelo político-económico cuyas características se resumen en los siguientes puntos:

- En la reorganización verticalista de la sociedad civil (creación de formas de corte corporativo)
- En la transnacionalización del acto productivo
- La aplicación de la doctrina de seguridad nacional

Por otra parte, hay que recordar que en 1960, el gobierno del Dr. Paz Estensoro había aceptado la implementación de un proyecto de desarrollo social en las áreas rurales denominado “Acción Cívica” a cargo de las Fuerzas Armadas de Bolivia y financiado directamente por el gobierno de los Estados Unidos. Este proyecto se transformaría rápidamente en una eficaz plataforma política del General Rene Barrientos Ortuño, quien dado el creciente descontento al interior del MNR y tras el confuso pero bien explotado accidente en que resultó herido, es nominado como candidato a la Vicepresidencia para las elecciones de mayo de 1964 junto al Dr. Víctor Paz Estensoro.

¹² Interesante recordar lo que solía decir el malogrado canta-autor boliviano Benjo Cruz: “como el mundo en redondo no hay que situarse a la izquierda de la izquierda pues por ese camino se suele llegar de pronto a la derecha”.

En el mismo sentido, Saxe Fernández (1971) sostiene que el caso boliviano constituye un ejemplo sobre el efecto de la ‘construcción nacional’ en las relaciones entre civiles y militares en Latinoamérica. En Bolivia, la ‘acción cívica’ cumplió un papel directo y explícito en la reconstrucción de las Fuerzas Armadas, que después de la Revolución de 1952 habían quedado totalmente desorganizadas y desmoralizadas. El programa se invocó luego para la defensa de tratados militares bilaterales entre Bolivia y Estados Unidos¹³ y, finalmente, resultó ser una buena plataforma política para la carrera del general Rene Barrientos.

Como analiza Antezana Ergueta (1988), algunos historiadores afirman que la llamada “Revolución Restauradora” fue obra de una traición militar, mientras la izquierda, que tuvo un papel preponderante en la organización y acción en contra de la Revolución Nacional, sostiene luego de su separación por parte del Gobierno militar de Barrientos Ortuño, que fue obra del imperialismo y la CIA.

La Revolución Restauradora del 4 de noviembre de 1964 fue la antítesis de la Revolución Nacional del 9 de abril de 1952. La primera fue un mero golpe estado, un abrupto movimiento del presente al pasado, en síntesis una contrarrevolución, el retorno de una neo-oligarquía al poder político y económico del país. La segunda implicó un cambio profundo, radical y determinante en la marcha de la historia de Bolivia.

El golpe del 4 de noviembre de 1964 se trató en definitiva del fin de una etapa histórica. Poco sospecharon los líderes opositores del propio MNR de las profundas y prolongadas repercusiones que tendría ese 4 de noviembre. Por una parte, con la desarticulación del MNR y la posterior persecución y exilio de otros actores políticos y sindicales, el camino quedó expedito primero para la consolidación del gobierno del general Barrientos. Por otra parte, al fallecimiento

¹³ Importante anotar, durante el primer año de gobierno del general Barrientos, las Fuerzas Armadas crecieron de 9.000 a 20.000 efectivos, bien equipados y con el apoyo de asesores militares estadounidenses.

de éste, se dio lugar a la instauración sucesiva de otros regímenes militares que gobernaron el país, con simples cambios de mando entre ellos, hasta Octubre de 1982. Quienes consiguieron el derrocamiento del gobierno del Dr. Paz Estensoro, hacían entrega al general Barrientos de una Bolivia saneada en plena etapa de despegue hacia el desarrollo y recibirían, 18 años después, en 1982, de manos de las Fuerzas Armadas, de una nación en un estado de bancarrota total, con un nivel de endeudamiento público incapaz de hacer frente a sus obligaciones, pese al período de excepcionalmente altas cotizaciones de las materias primas que les tocó administrar.

La Revolución Nacional quedó inconclusa en esta forma porque se llegó a cortar la continuidad de los planes y proyectos vigentes que en realidad venían a significar para los golpistas medidas negativas a los intereses antinacionales.

3.1. TERCERA PRESIDENCIA DE VICTOR PAZ ESTENSSORO (AGOSTO - NOVIEMBRE 1964)

(1)El período denominado tercero para el movimientismo, dejó algo que el poder trae consigo: El desgaste. Este se dejó sentir por el descontento, cada vez más creciente, de la población que no aceptó que Víctor Paz Estenssoro modificara las leyes que permitieran su reelección. Para su tercer período, el Dr. Paz llevó a la vicepresidencia de la República al General René Barrientos Ortuño sin pensar en la traición que se había venido orquestando desde hacen muchos meses atrás. El Presidente Paz Estensoro también había elegido como Comandante de las Fuerzas Armadas al General Alfredo Ovando Candía quien se constituyó en otro principal actor en la traición al Jefe del MNR.

Arze Cuadros (2002:229) sostiene que a consecuencia de la descomposición del régimen del MNR el general Barrientos estaba condenado a ser Presidente. Interesantemente, los líderes tradicionales del MNR, como Hernán Siles Zuazo,

Juan Lechin Oquendo, Ñuflo Chávez Ortiz y Walter Guevara Arze, conjuncionaron sus fuerzas en una combativa oposición a la re-elección de Paz Estensoro hecho que abriría el paso al golpe de Estado del 4 de noviembre de 1964.¹⁴ Estos líderes, sin embargo, no contaron con el hecho de que ellos no serían los directos beneficiarios del derrocamiento del Dr. Paz Estensoro. En efecto, su relación con el general Barrientos y la Junta Militar duró muy poco tiempo y terminaron siendo exiliados.

Los partidos de oposición tanto de derecha como de izquierda denunciaron la postulación del Dr. Paz Estensoro de “prorroguista” y convocaron a la abstención electoral. A los antes mencionados líderes tradicionales del MNR, ahora convertidos en opositores, estaban los sectores opositores durante los 12 años de la Revolución Nacional representados principalmente por Ricardo Anaya Arze (PIR) y Gonzalo Romero (FSB), así como sindicatos mineros, otrora aliados del MNR, ahora bajo la influencia del trostkismo y del estalinismo, y movimientos estudiantiles controlados por líderes del falangismo. En tales condiciones el gobierno Paz Estensoro-Barrientos Ortuño, elegido en mayo de 1964, rigió los destinos del país por tan sólo 87 días. Como reconoció años más tarde el propio Dr. Paz Estensoro en una visión retrospectiva de los acontecimientos de 1964, aunque había el sustento jurídico fue un error ir a la reelección presidencial.¹⁵

El proceso de la Revolución Nacional significó para Bolivia, la recuperación de la soberanía y la dignidad de las clases sociales que hasta entonces vivían en absoluto estado de opresión y humillación. Sólo la significación política y sociológica del Voto Universal y de la Reforma Agraria, pueden explicar la naturaleza del conflicto y la emergencia social que vivía Bolivia, en particular en el medio rural. Sin estas grandes medidas de liberación nacional, oportuna y estratégicamente complementadas por el proceso revolucionario, no se entendería

¹⁴ Augusto Céspedes en su artículo *Víctor Paz y el Drama del Poder* (1987), indica que fueron Siles Zuazo y Lechin Oquendo quienes inspiraron a Barrientos Ortuño la estrategia de la traición: alcanzar la Vicepresidencia y desde allí golpear al Presidente. El sentimiento de inferioridad había madurado en complejo de Caín.

¹⁵ Reflexiones hechas por el Dr. Paz Estensoro a Eduardo O'Connor D'Arlach en *Conversaciones con Víctor Paz Estensoro* (1999).

a la Bolivia del presente, ni se hubiera viabilizado el camino a una mayor igualdad e inclusión que angustiosamente reclama aun en nuestros tiempos.

Igualmente, las otras dos medidas revolucionarias dictadas durante el primer gobierno de Paz Estenssoro, Nacionalización de las Minas y Reforma Educativa, son hechos irreversibles y tendrán vigencia permanentemente en lo futuro. La restauración no pudo detenerlas ni cambiarlas. Más bien, tomó provecho de estas y otras medidas para su propio beneficio. Mientras la nacionalización permitió sentar las bases para el aprovechamiento de recursos estratégicos en beneficio de toda la sociedad boliviana, la reforma educativa permitió la masificación de la educación a partir del acceso de millones de niños y niñas especialmente del área rural a la escuela, el acceso de jóvenes a la educación secundaria y post-secundaria. La Bolivia alfabetizada de hoy representada por millones de personas cuyo origen familiar y social está en el área rural, no sería posible sin la realización de esta importante medida tomada a mediados de la década de los cincuenta.

En lo militar, el cambio institucional procurado a partir de abril de 1952, los ascensos personales y los conflictos ideológicos dentro de las Fuerzas Armadas, generaron una oficialidad mucho más impredecible que muchas otras latinoamericanas. Así, a partir de noviembre de 1964, se producen una serie de regímenes militares con cambios radicales de opinión y una serie de convenios institucionales sólo raramente quebrantados. Los diferentes gobiernos militares que se sucedieron a partir de noviembre de 1964, proclamaron la aceptación de las reformas socioeconómicas básicas de la Revolución Nacional y sobre todo un firme compromiso con la Reforma Agraria y la movilización del campesinado. Fue en efecto su reconocimiento y activa aceptación del campesinado lo que tipificó esos nuevos regímenes militares como semipopulistas, esencialmente basados en una alianza con frecuencia informal, pero lamentablemente funcional, entre el campesinado y las Fuerzas Armadas.¹⁶ Todos estos actos se comienzan a poner

¹⁶ La llamada alianza militar-campesina cobra vigencia a partir del 4 de noviembre de 1964 y se extiende a lo largo de los 18 años de regímenes militares. Líderes campesinos fueron frecuentemente cooptados por los militares quienes, sin embargo, no dejaron de reprimir a campesinos opositores en jornadas, como por ejemplo, las de las matanzas de Tolata y XX en 1974 durante el la dictadura del General Hugo Bánzer Suárez.

en práctica a partir del gobierno de Barrientos, quien estableció la mayoría de esas normas básicas que normaron los regímenes militares de los años subsiguientes.

3.2 TRAICION Y GOLPE DE ESTADO MILITAR DIRIGIDO POR BARRIENTOS ORTUÑO

En la construcción de la política en esta sociedad, ¿cual es el significado de lo que se llama un golpe de estado? Es una suerte de costumbre colectiva o, más bien, es la manera que adoptan el cambio político y la sucesión en el poder en Bolivia? (Zabaleta Mercado, 1983:14)

Es importante analizar el origen del golpe militar de Barrientos, su carácter ideológico, el papel que jugaron las clases bolivianas, los líderes políticos y sindicales. Como dice Zabaleta Mercado (1995), si nos atenemos sólo al episodio, podremos narrar una historia pero no explicarnos el acontecimiento histórico, tendremos el fenómeno pero no su significado. Esta es la naturaleza de los hechos humanos el desear ser escritos o testimoniados y eso es también lo que ha ocurrido con la complicada historia del 4 de Noviembre de 1964.

Como analizado en secciones anteriores, América Latina vivía a comienzo de los sesenta un período de ascenso de masas y evolución revolucionaria, iniciado en la década anterior en Bolivia y Guatemala, y que tenía a la Revolución cubana como punto culminante y referente de todo lo que pasaba en la región. Las respuestas de los Estados Unidos frente a estas tendencias y procesos consistieron, entre otras cosas, en el montaje de un formidable aparato de espionaje y contrainsurgencia lo que se expresaba en la doctrina de seguridad nacional inculcada profusamente a oficiales provenientes de países de toda su zona de influencia y dominación. Vistos desde esa perspectiva, los acontecimientos de noviembre de 1964 en Bolivia y el derrocamiento de Goulart en Brasil, un corto

tiempo antes, son parte inicial de la cadena de golpes militares de tipo represivo e inspirado en la reaccionaria doctrina de la seguridad nacional. (Zabaleta Mercado, 1995:10-11)

Zabaleta Mercado (1995:60) sostiene que el 4 de Noviembre de 1964 se trató de un golpe de Estado proyectado por la política norteamericana, ejecutado en parte por agentes de ese país y con su dinero, con la creación fulgurante de una figura política, eliminando del campo de juego a una Revolución desprevenida y sometida, que no atinó a su defensa porque hacia años que había perdido la convicción de si misma.¹⁷

La caída del MNR tuvo sus raíces inmediatas en la división anti-izquierdista que excluyó a Lechin y en el crecimiento popular de Barrientos facilitado por los ex-aliados de Paz Estenssoro. A esto se añade el descontento obrero y estudiantil, la acción conjunta de los partidos políticos y fuerzas tradicionales y por la parálisis oficial en la ejecución de obras fundamentales, como la fundición del Estaño.

El golpe militar de Barrientos que derrocó a Paz Estenssoro se inscribe por tanto en una amplia dialéctica histórica y políticas imperiales y respuestas locales, que incluyen avances y retrocesos en toda el área de dominación de la principal potencia del hemisferio occidental.

A decir de Zabaleta Mercado (1995:159), Paz Estenssoro tuvo una visión eticista, voluntarista y militarista sobre el golpe que lo derrocó.¹⁸ En efecto, Paz Estenssoro afirma que “el factor determinante en la caída del gobierno fue el

¹⁷ (Zabaleta Mercado, 1995: 116) sostiene que “la revolución era apenas un alma en pena conservada en la memoria de los mejores, alma pura que había perdido el cuerpo que la hacía necesaria.....la revolución se hallaba para entonces ya decadente en su virtualidad.”

¹⁸ Zabaleta Mercado (1998), quien fue protagonista de los hechos del 4 de Noviembre de 1964 en su calidad de Ministro de Minería en el último gobierno del Dr. Paz Estenssoro, atribuye el ascenso de Barrientos a la Presidencia de la Republica más a la acción encubierta de la CIA que a la intervención del Pentágono. A pesar de este tipo de análisis, los hechos históricos dan soporte a la tesis que este golpe militar no hubiese tenido éxito sin la descomposición previa del MNR y a la actitud de traición del Alto Mando Militar a la cabeza del general Alfredo Ovando Candia quien, un mes antes del golpe del 4 de Noviembre, había jurado absoluta lealtad personal al Dr. Paz Estenssoro y al gobierno constitucional elegido en Mayo de 1964.

levantamiento de la fuerzas armadas...en la ambición irresponsable y desenfrenada de Barrientos, que ansiaba llegar a la presidencia, sin reparar en medios por vedados que fueran...fue la falta de todo freno ético (la que) permitió que la falsía, la sinuosidad y la traición jugaran a plenitud y tuvieran éxito para la captura del gobierno....el gobierno pensaba que había comprendido cuán profundamente patriótico era el sentido creador de la Revolución y proceder de fue su más grande error”

Barrientos rechazó no sólo las acusaciones que provenían de Paz Estensoro sino también aquellas otras tesis que hablaban sobre la ingerencia norteamericana o del comunismo en el golpe de Estado. En un comunicado oficial difundido por la Dirección Nacional de Informaciones de la Junta Militar, Barrientos hace una enumeración sobre las causas del golpe de noviembre mismas que trataban de justificar sus acciones a partir de lo que el juzgaba como los males de la Revolución por lo que se hacia necesario este nuevo proceso de restauración.¹⁹

Así también se decretó la Revolución Inconclusa y la gran traición a la Revolución Nacional.

¹⁹ Las causas enumeradas en este comunicado fueron: 1.- Desconocimiento de las normas jurídicas. 2.- Grandes negociados e inmoralidad funcionaria. 3.- Malversación de fondos públicos. 4.- Régimen de terror sobre vidas y haciendas. 5.- Absoluto desconocimiento de los derechos humanos. 6.- Persecución implacable a los políticos opositores. 7.- Fracaso de la Administración en las minas nacionalizadas. 8.- Deformación de la reforma agraria. 9.- Intento de utilizar las Fuerzas Armadas contra el pueblo. 10.- Creación de organismos represivos como Control político. 11.- Caciquismo en el agro y grupos matoniles en las ciudades. 12.- Ambición de mando.- 13.- Divorcio cada vez mas acentuado entre el gobierno y el pueblo. 14.- Paz Estensoro traiciono a sus amigos, a su partido y a la Revolución. 15.- Tenía una filosofía dictatorial, opresiva y exclusivista con la cual pretendía aherrojar a los bolivianos. 16.- Su megalomanía alcanzo caracteres espantables. Para mayor información ver: ***Significado de la Revolución de Noviembre- Declaración del Gral. Rene Barrientos, Presidente la de Junta Militar de Bolivia.*** La Paz, Bolivia. Dirección Nacional de Informaciones. Noviembre 1964.

CONCLUSION

Casi todos los estudiosos de este fenómeno político-social coinciden en indicar que la Revolución de abril de 1952 fue una de las revoluciones más radicales del continente, en particular, por el protagonismo decisivo de los cuadros sindicales en el ámbito institucional y del Estado. Además de nacionalizar las minas de estaño y de realizar la reforma agraria, se decretó el sufragio universal y se les dio estatus de ciudadanía a los indígenas; obreros y mineros alcanzaron una participación directa en las decisiones económicas y políticas del país. Se intentó la disolución del ejército (cosa que nunca se realizó totalmente) y se crearon, para reemplazarlo, las milicias campesinas y obreras, que perduraron hasta la caída del gobierno de Paz Estensoro en Noviembre de 1964 tras el golpe de Estado del general René Barrientos Ortuño, entonces Vicepresidente de la República, hecho que rompió el orden constitucional establecido y determinó el fin del ciclo de la “Revolución Nacional.”

Hubiese sido posible la participación de los sectores sociales antes postergados en la conducción del Estado y del poder político sin la realización de una revolución tan profunda como lo fue la de abril de 1952? Hubiese sido posible el crecimiento de la conciencia nacional sin el acceso equitativo de esos sectores sociales a todas las esferas e instituciones de la sociedad y economía bolivianas?

En la misma perspectiva, Arze Cuadros (2002) sostiene que la dramática experiencia política del periodo 1952-1964 no fue del todo fútil. La experiencia histórica del periodo de la post-guerra del Chaco y de la Revolución Nacional 1952-1964 sirvió, como se analizó al comienzo de este trabajo, para enriquecer la conciencia nacional y para dar mayor validez científica a la teoría nacional-revolucionaria. En definitiva, sirvió de base para diseñar un modelo de desarrollo nacional-revolucionario, sustentado en el estudio concreto de la realidad nacional, conceptualmente más preciso y técnicamente más evolucionado y que se

expresaría por primera vez en 1961 en el Plan Decenal de Desarrollo 1962-1971 mismo que fue dejado de lado a partir del 4 de noviembre de 1964.²⁰ Este mismo autor, citando a Oscar Lange, indica que el modelo de desarrollo nacional revolucionario era un factor dinámico para la movilización del capital nacional, dirigir las inversiones y luchar por la emancipación nacional (Arze Cuadros, 2002:32).

La respuesta de esta tesis es que hoy la herencia de la Revolución de 1952 pervive encontrando nuevos cauces de expresión política y social. Así como la Revolución Nacional tuvo sus antecedentes históricos acumulados anteriores a la insurrección popular de abril de 1952, también es cierto que los nuevos movimientos sociales y de resistencia popular que se registran a partir precisamente del 4 de noviembre de 1964, tienen sus orígenes inmediatos en las conquistas de la revolución Nacional.

Como afirma Campero (1999), la revolución cambió a todos, incluso a los que se opusieron a ella. Las nuevas generaciones surgidas a partir de 1952 y los procesos de cambio social que se viven hoy en día no pueden ser entendidos sin tener como referente a la Revolución Nacional.

²⁰ Un nuevo intento de contar con un marco teórico-histórico y científico-técnico que posibilite el desarrollo nacional constituyó la “Estrategia Nacional de Desarrollo 1970-1991”. Sin embargo, este intento también quedó frustrado por el golpe militar del 21 de Agosto de 1971. Ver Arze Cuadros (2002) para mayores detalles sobre las proyecciones históricas de esta estrategia y los efectos económicos y sociales que hubiese podido conseguir de haber sido puesto en práctica.

BIBLIOGRAFIA

- Almaráz, Sergio. **El Poder y la Caída**. La Paz, Bolivia: Los Amigos del Libro. 1967.
- Almaráz, Sergio. **Réquiem para una República**. La Paz, Bolivia: Los Amigos del Libro. 1969.
- Antezana Ergueta, Luís. **Historia Secreta del Movimiento Nacionalista Revolucionario**. Tomo 7. La Paz, Bolivia: Editorial Juventud. 1988
- Antezana Ergueta, Luís. **La Contrarrevolución Del 4 De noviembre De 1964. Historia Secreta del Movimiento Nacionalista Revolucionario**. Tomo 9. La Paz, Bolivia: Instituto de Investigación, Formación y Capacitación Democrática Carlos Montenegro. 2006
- Arze Cuadros, Eduardo. Bolivia: **El Programa del MNR y la Revolución Nacional – Del Movimiento de Reforma Universitaria al ocaso del Modelo Neoliberal (1928-2002)**. La Paz, Bolivia: Plural Editores. 19??
- Baptista Gumucio, Mariano. **Breve Historia Contemporánea De Bolivia**. México: Editorial Fondo de Cultura Económica. 1996
- Barrero U., Francisco. **Radepa y la Revolución Nacional**. La Paz, Bolivia: Editorial Urquiza. 1976
- Bedregal Gutiérrez, Guillermo. **Categorías Teóricas y Prácticas de la Revolución Nacional**. La Paz, Bolivia: Instituto de Capacitación y Formación Democrática “Carlos Montenegro”. 2005
- Bedregal Gutiérrez, Guillermo. **La Nacionalización Minera en Bolivia**. La Paz, Bolivia: Fondo Editorial de los Diputados. 2005
- Bedregal Gutiérrez, Guillermo. **Bolivia: La Cuestión Nacional – “Incomodo” Acercamiento Reflexivo**. La Paz: Ediciones FUDENA. 1995.

- Bedregal Gutiérrez, Guillermo. **Víctor Paz Estensoro, El Político – Una Semblanza Crítica**. México: Fondo de Cultura Económica. 1999.
- Bobbio, Norberto, Nicola Mateucci y Pasquino Gianfranco, **Diccionario de Política**. Madrid: Editorial Siglo Veintiuno. 1995
- Campero Prudencio, Fernando (Director). **Bolivia en el Siglo XX – La Formación de la Bolivia Contemporánea**. La Paz, Bolivia: Harvard Club de Bolivia – EDOBOL. 1999.
- Campero Prudencio, Fernando. “Actores Sociales – Un Siglo de Luchas Sociales” en Fernando Campero Bolivia **en el Siglo XX – La Formación de la Bolivia Contemporánea**, Capítulo 14. La Paz, Bolivia: Harvard Club de Bolivia – EDOBOL. 1999.
- Canelas, Amado. **Historia de una Frustración**. La Paz, Bolivia: Librería Altiplano. 1963.
- Céspedes, Augusto. **El Dictador Suicida, 40 Años de Historia de Bolivia**. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. 1956.
- Céspedes, Augusto. “Víctor Paz y el Drama del Poder” en Guillermo Bedregal **Víctor Paz 1907-1987**. Cochabamba, Bolivia: Editorial “Los Amigos del Libro”. 1987.
- Condarco Morales, Ramiro. **Zarate: El “Temible Willka” – Historia de la Rebelión Indígena de 1999 en la Republica de Bolivia** (2ª. Edición Revisada). La Paz, Bolivia: Editorial ¿?????: 1982.
- Fellmán Velarde, José. **Víctor Paz Estensoro: El Hombre y la Revolución** (2ª. Edición). La Paz, Bolivia: Editorial ¿???. 1955.
- Fundación Cultural Huascar Cajías K. **Visiones sobre la Revolución**. Tomo I. La Paz, Bolivia: PDG. Impresiones. 2002
- Fundación Cultural Huascar Cajías K. **Así fue la Revolución – Cincuentenario de la Revolución del 9 de abril de 1952**. Tomo I. La Paz, Bolivia: Editado por Dora Lupe y Martha Cajias. 2002.
- Instituto de Investigación, Formación y Capacitación Democrática “Carlos Montenegro”. **Historia, Doctrina y Política**. La Paz, Bolivia: IIFCD “Carlos Montenegro”. 2005.

- Johnson, Chalmers A. **Revolutionary Change** (2ª. Edition). Stanford, California: Stanford University Press. 1982.
- Johnson, Chalmers A. **Revolution and the Social System**. Hoover Institution Studies: 3. The Hoover Institution on War, Revolution and Peace. Stanford University. 1964 (Fifth Printing 1970).
- Klein, Herbert. **Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana**. (2ª. Edición). La Paz, Bolivia: Editorial Juventud. 1987.
- Llovet, Cayetano. *“Bolivia: Del Estado Revolucionario de 1952 al Estado Ficción de 1983” en Autodeterminación, Septiembre 1986, No. 1*. La Paz, Bolivia.
- Lora, Guillermo. **La Revolución Boliviana**. La Paz, Bolivia: Editorial Difusión. 1964.
- Malloy, James M. **Bolivia: La Revolución Inconclusa**. (1ª. Edición). La Paz, Bolivia: CERES. 1989.
- Mayorga, José Fernando. **El Discurso del Nacionalismo Revolucionario**. Cochabamba, Bolivia: Centro de Información y Documentación para el Desarrollo Regional. 1985
- Paz Estensoro, Víctor. **Contra la Restauración, por la Revolución Nacional**. Lima, Perú: marzo, 1965.
- Quiroga Santa Cruz, Marcelo. **El Saqueo de Bolivia**. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Crisis. 1973.
- Román Hurtado, Alfonso. **Ciudadanos para la Democracia**. Santa Cruz, Bolivia: Editorial Universitaria. 2001
- Roque Bacarreza, Francisco. **Los Años del Cóndor – Sesenta Crónicas del Triunfo Revolucionario Boliviano en plena Guerra Fría**. La Paz, Bolivia: Editorial ¿???. 19??
- Sanginés Uriarte Mario. **Siempre**. Santa Cruz, Bolivia: Editora e Imprenta Fiat Graph. 2002
- Saxe Fernández, John. **Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana**. Lima, Perú: Amorrotu Editores. 1971.

- Tapia, Luís Fernando. *“Las Transformaciones de las Interpelaciones del MNR.” en Autodeterminación, Mayo-Julio 1988, No. 5.* La Paz, Bolivia.
- Valencia Vega, Alipio. **Historia Política de Bolivia.** Tomo VII. La Paz, Bolivia: Editorial Juventud. 1988.
- Zabaleta Mercado, Rene. **50 Anos de Historia.** Cochabamba, Bolivia: Editorial “Los Amigos del Libro”. 1998.
- Zabaleta Mercado, Rene. **La Caída del MNR. y la Conjunción de Noviembre (Historia del Golpe Militar del 4 de noviembre de 1964 en Bolivia).** Cochabamba, Bolivia: Editorial “Los Amigos del Libro”. 1995.
- Zabaleta Mercado, Rene. **La Formación de la Conciencia Nacional.** Cochabamba, Bolivia: Editorial “Los Amigos del Libro”. 1990.
- Zabaleta Mercado, Rene. **Clases Sociales y Conocimiento.** Cochabamba, Bolivia: Editorial “Los Amigos del Libro”. 1988.
- Zabaleta Mercado, Rene. **Lo Nacional-Popular en Bolivia.** (1ª Edición). México: Siglo Veintiuno Editores. 1986.
- Zabaleta Mercado, Rene. (Compilador). **Bolivia Hoy.** (1ª Edición). México: Siglo Veintiuno Editores. 1983.
- Zabaleta Mercado, Rene. **El Poder Dual.** México: Siglo Veintiuno Editores.